

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro múltiple, ó de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.



AÑO II.

MADRID.—Domingo 4 de Junio de 1871.

NUM. 403.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer fué de escaso interés la sesión del Congreso, pues como era sábado, se destinó a preguntas e interpellaciones, y no las hubo de esas que levantan tempestades, pues versaron sobre lo que puede llamarse, en esta época de legalidad y justicia, el pan de cada día, es decir, sobre abusos de las autoridades, cuya conducta mas se halla en armonía con las prácticas de los despóticos países de Oriente que con los principios democráticos proclamados por los hombres de la revolución.

Sin embargo, algo hubo que es digno de llamar la atención, y que merece se digan sobre ello cuatro palabras. Nos referimos a las que pronunció el Sr. Sagasta contestando a la interpellación del señor Pascual y Casas sobre la conducta de las personas que ejercen los mandos superiores civil y militar en Barcelona.

Centrándose este diputado republicano al gobernador civil Sr. Iglesias, porque los alcaldes nombrados por él impiden que los ciudadanos ejerzan sus derechos garantidos por la Constitución, y censuraba asimismo al Sr. Gamín por el empleo que daba al batallón de voluntarios de Barcelona, al cual se había convertido en elemento poderoso para las cuestiones electorales, y por la ocupación de ciertos edificios estableciendo en ellos cuarteles de guardia.

El general Serrano, como era natural, se levantó en defensa del general Gamín, y si este prócurador de Cataluña no salió mas justificado después de la defensa del duque de la Torre que antes de ella, por lo menos, resultó que cuenta con el aplauso del presidente del Consejo, y con carta blanca, por consiguiente, para perseverar en su línea de conducta.

A la defensa del gobernador civil, acudió el señor Sagasta, y en su discurso hizo, sin quererlo, el mas completo elogio de los principios conservadores, quedando humillados, venidos, destruidos los democráticos, que tanto se han enaltecido y ponderado. La palinodia fué magnífica.

No es la primera vez que la canta el Sr. Sagasta ni sus demás compañeros de gabinete: el actual ministro de la Gobernación ha adquirido fama de conservador, mas por sus palabras que por sus hechos desde que su misión no está reducida a escribir en *La Iberia* artículos contra una dinastía que no le llamaba al poder por la actitud en que se había colocado su partido, y contra unos gobiernos que gobernaban demasiado bien para que pudiera satisfacer sus desahogadas ambiciones; pero jamás ha cantado tan claro como ayer, en que se lamentaba de que, rigiendo los principios democráticos el gobierno carecía de las ventajas que proporciona el sistema preventivo, con el cual pueden evitarse los delitos y los trastornos, y hacer menos dura la represión, la cual ha de ser durísima en los gobiernos liberales. Democráticos es la palabra que debió emplear; pero no disputaremos por la palabra ya que su monopolio satisface a los revolucionarios, y de todos modos no son ciertamente ellos quienes han de dar la patente de liberalismo a los que creen representar mejor y con mas justicia y verdad la idea que esa palabra encierra.

El Sr. Sagasta tenía razón en echar de menos ese salvador sistema, ese saludable principio de la prevención, tutelar de las sociedades, que no solo evita las consecuencias del crimen a la persona ó institución contra quien se dirige, sino el castigo de quien le comete.

Con que gusto oíamos a un radical ponderar las ventajas de ese sistema y demostrar la necesidad de la crueldad en el meramente represivo, para atar con el ejemplo a los que en lo sucesivo intenten penetrar por las vías ilegales!

Si la bondad del sistema proclamado y practicado constantemente por nuestro partido no resultara de su simple enunciación; si no la evidenciaban los resultados, la voz de un adversario nuestro

hubiera ayer fallado el pleito a su favor. Pero ese es un pleito fallado y ejemplarizado por la opinión sensata de todos los países y de todos los tiempos.

«Los gobiernos liberales, decía el Sr. Sagasta, necesitan tener la mano mas dura.» ¿Lo oís, revolucionarios todos, vosotros que no podéis soportar el suave peso de autoridades legítimas y paternales y que os rebeláis al grito de libertad? Pues oídlo bien, y no lo olvidéis: «Los gobiernos liberales necesitan tener la mano mas dura.»

Tan decidido partidario se ha hecho el Sr. Sagasta del sistema preventivo, en tanto ha reconocido que es el único con que se puede regir una sociedad, que ya que no de un modo franco y desembozado como debería hacerlo, porque en abjurar una doctrina falsa y abrazar la verdadera no hay desdoro, sino mucha honra, al menos vergonzantemente declaró ayer que el gobierno tenía necesidad de adoptarlo y lo adoptaba para bien y salvación del país. No dijo el Sr. Sagasta medidas preventivas, pero dijo medidas de precaución.

¿Nos querrán explicar nuestros lectores que diferencia hay entre una cosa y otra?

Sin embargo, amigos de dar a cada uno lo suyo, debemos declarar que el privilegio de invención de la frase no pertenece al Sr. Sagasta, sino al señor Rivero, demócrata de tomo y lomo que la introdujo, si no recordamos mal, en una ley que redactó siendo ministro de la Gobernación.

A pesar de la sofisticación que de ellos se hace, vemos con gusto que se rinde homenaje a nuestros principios y se acude a ellos, siquiera sea para aplicarlos mal. Damos la enhorabuena al Sr. Sagasta y le invitamos a que perseverare en tan buen camino, en el cual hará indudablemente notables adelantos mientras siga en el banco ministerial; aunque por otra parte, no será nunca un autorizador de semejantes principios, pues cuando se halle fuera del poder ya se encargará de predicar otros muy distintos.

En el Senado continuó la discusión del reglamento, pronunciando el Sr. Navarro Villoslada un buen discurso en pró del voto particular del señor Colmeiro al artículo 125 que dió lugar a otro violento y destemplado del Sr. Martos; y habiendo sido desechado el voto, se continuaron discutiendo y aprobando hasta el 141.

DISTINGAMOS.

«¿Qué gran cosa es la discusión!» exclamaba ayer un periódico ministerial, poniendo esa exclamación por primera frase de su primer artículo de fondo. Habíase inspirado la satisfacción que esperimentaba al ver que la discusión del voto particular del Sr. Nocedal había pasado, sin que en el Congreso hubiese habido, como vulgarmente se dice, toros y cañas.

Pasado el susto, y al comprender que no había existido motivo alguno fundado para temer por la situación, refiere el colega que el voto particular del Sr. Nocedal, ó mejor dicho las consecuencias de su discusión habían sido causa de «una de las mayores preocupaciones de los hombres políticos que se precian de prácticos»; que se suponía que habría, con ocasión de esos debates, «grandes escándalos parlamentarios, grandes irreverencias hacia altísimas instituciones»; y que hasta se había emitido «la opinión de que el Congreso no debía dejar discutir semejante documento, por lo irrespetuoso, adoptando una determinación enérgica y anti-parlamentaria, como respuesta al guante con tanta osadía arrojado por el jefe del partido carlista».

Ya se ha podido convencer el colega, y desde luego se muestra convencido de que todo era pura aprensión: que mientras la mayoría continúa firme y en su obediencia pasiva, no hay motivo para abrigar recelos; que mientras esa mayoría calle y escuche cuando habla la oposición, como calla y obedece cuando mandan los señores, ni hay ni puede haber escándalos, ni alborotos, ni nada de lo que se ha visto otras veces por culpa de la mayoría. Después de todo, nadie puede decir absolutamente nada que no se haya dicho de una u otra manera; y lo que es todavía mas notable, nada que ellos mismos, los individuos de la mayoría, no se hayan dicho a sí propios cuantas veces han reflexionado acerca de su situación. Sin embargo, siempre han quedado muy tranquilos y satisfechos, y no han tenido por nada de lo que han oído la mas leve aprensión; como que se hallan firmemente resueltos a no hacer caso de palabras, ni propias ni ajenas.

Respecto a lo de las grandes irreverencias, no había por qué temerlas: desde luego debía tenerse por cierto que no se faltaría a las conveniencias sociales; y en cuanto a lo demás, se hubiera podido decir muy poco que tuviese novedad. Cuanto se hubiese querido decir, se habría encontrado ya dicho, y mil veces repetido en todas partes: por consiguiente, habría sido una vulgaridad repetirlo donde no había un solo individuo que no se hallara perfectamente enterado, y quizás hubiese empleado las mismas frases que se quisiesen pronunciar como nuevas.

Volviendo a lo de la discusión y a que sea ó no una gran cosa, como dice entusiasmado el colega ministerial, figurásemos que no es la prueba mas concluyente lo que se dice en el artículo a que nos referimos. Si en vez de haber sucedido lo que sucedió, es decir, que no hubiese mas que una discusión tranquila y un incidente final grotesco, para desarrugar el ceño de los preocupados, y provocar la expansiva hilaridad de los menos aprensivos; se hubiese promovido un alboroto, una verdadera tempestad, algún «grande escándalo», alguna «grande irreverencia», de las que el colega dice que se temían; si de la sesión hubiesen salido todos, los unos mohinos, los otros indignados, estos furiosos y aquellos con el mas profundo desconcielo; ¿habría dicho el periódico ministerial, al referir lo ocurrido, que la discusión es una gran cosa? Por cierto que sus amigos no debían suponerlo así, cuando se hallaban, según dice, tan preocupados, tenían tales temores y hasta querían adoptar una determinación enérgica y anti-parlamentaria como respuesta al guante con tanta osadía arrojado por el jefe del partido carlista.

Juzgar por lo sucedido, que bien pudo ser puramente casual, y no por lo que pudo suceder y se temía que sucediese, no nos parece el mejor modo de discutir. Lo que se tenía por mas natural era que viniesen «los grandes escándalos parlamentarios, las grandes irreverencias», como consecuencia necesaria de la discusión: no se juzgaba, pues, a priori tan halagüeño como se ha juzgado a posteriori; y el mismo júbilo de que se muestra poseído el periódico ministerial es una prueba de que se ha obtenido un resultado que en ninguna manera se esperaba; y que lo que hubiera sido consecuencia necesaria de la discusión, habría sido el escándalo, el alboroto y la grita. Por eso se intentaba adoptar la «determinación enérgica y anti-parlamentaria».

Y qué se sacó de la discusión? el mismo periódico lo dice, como desahogando su antes oprimido pecho. «Sin embargo, dice, el voto particular se ha discutido, se ha hablado de todo; los oradores carlistas han gozado de plena libertad para tratar a su antojo las cuestiones, y en definitiva, no hemos presenciado otros movimientos de importancia en el Congreso, que los provocados por la actitud ómica en que se han colocado algunos tradicionalistas».

Es decir, que lo único que se sacó en limpio y como una gran ventaja fué que «no se presenciaron otros movimientos de importancia en el Congreso»; que no hubiese una tempestad y desconcierto general; que la sesión terminara tranquilamente, quedando cada cual con la misma opinión con que había entrado y con la cual iba resuelto a salir.

Esto es lo que se desprende de las palabras de nuestro colega; y no hay duda que con tales precedentes se puede exclamar: ¡que gran cosa es la discusión!

Indudablemente la discusión es buena, es excelente, es una gran cosa cuando a ella se lleva el propósito de convencer y el deseo de ser convencido por buenas razones: para eso se necesita mas imparcialidad y sobre todo mas independencia que las que ha ostentado y puede ostentar la actual mayoría: se necesita una mayoría que pueda aceptar un principio, una idea, algo que modifique su modo de ver y de pensar acerca de un asunto determinado, respecto al cual haya emitido ya su opinión: se necesita una mayoría que no dependa necesariamente del gobierno; una de esas mayorías, en cuyo seno existan con vida propia y robusta los elementos para constituir una situación, ó mejor dicho, que ella misma sea la situación; no una mayoría que no cuente con materia regularmente disponible para hacer dos ó tres ministros y tenga que estar subordinada a los que tiene y a cuya voz ó mirada se mueva a la izquierda, a la derecha, de frente ó hacia atrás y se vea obligada a hablar ó callar, como indiquen los ministros ó quien de ellos reciba la consigna.

Con una buena mayoría, puede ser una gran cosa la discusión. Con la que hoy existe, la discusión no es mas que causa de disgustos y preocupaciones antes, y de regocijo después si no ha habido «grandes escándalos y grandes irreverencias». Sirve para todo, menos para lo que debe servir, que es para ilustrar y convencer.

CRONICA EXTRANJERA.

En los telegramas de que tenemos conocimiento al escribir estos renglones, no se hace la menor indicación acerca de las dos noticias que ayer circularon por Madrid, relativas a la actitud tomada por el mariscal Mac-Mahon con el gobierno francés, y a la proclamación de Bonaparte por el ejército de París. En cambio el fechado en Versalles el 2 por la noche, nos anuncia dos cosas importantísimas, como son, el haber declarado la Asamblea nacional de urgencia la resolución de varias proposiciones pidiendo que se abroguen las leyes de destierro, y que la derecha de la Cámara ha aceptado la fusión de las dos ramas de la dinastía de los Borbones.

Ambas resoluciones servirán de fundamento para la solución del problema que envuelve la constitución del gobierno que ha de regir los destinos de Francia, después de la crisis terminada con el estiramiento de la *Commune* de París. Con ellos se reanuda íntimamente la cuestión de las elecciones complementarias suscitada por el duque de Audiffret-Pasquier, que tiene muy preocupados a los hombres políticos de Versalles; y se comprende bien el que así sea, con solo saber que hay ciento treinta y cinco vacantes de diputados en la Asamblea, cuyos votos en un momento solemne pueden tener una influencia decisiva.

El duque de Audiffret-Pasquier, al hablar de este asunto, ha aludido con marcada intención a las graves cuestiones que la Asamblea, fortalecida con el sufragio universal, podrá examinar, y era tal el acento de convicción con que se expresaba, que el gobierno por boca del ministro Picard, declaró estar conforme con el deseo del ilustre interpellante. Las elecciones parciales se harán, por consiguiente, y según *La France* se harán en la segunda quincena de este mes de Junio, el 18 ó el 25. Es decir, que se sabe a punto fijo la época, pero no el día.

Resulta, pues, que su significación en las actuales circunstancias es grande, incontestable, máxime si como muchos creen, después de haberse renovado, la Asamblea se declara constituyente, lejos de disolverse como se suponía. Acaso el conocimiento de estas aspiraciones de la mayoría haya guiado al duque de Audiffret-Pasquier en su interpellación.

estaba a sus investigaciones, que no oyó abrir la puerta ni vió que el juez estaba a dos pasos de distancia.

La voz de este le arrancó de sus distracciones. —Escusadme, señor juez, le dijo, por haberme hecho esperar tanto tiempo.

El buen hombre se levantó para saludarlo.

—A fé mia, señor juez, contestó, ni siquiera sabía que estaba solo.

El juez se sentó cerca del agente y al lado de un velador donde estaba el expediente relativo al crimen. Daburon parecía muy fatigado; sin embargo, dijo: —He reflexionado mucho acerca de este asunto...

—Y yo también, exclamó Tabaret interrumpiéndole. Y en el momento en que entraba su señoría, pensaba en la actitud y aspecto del vizconde de Commarin en el momento de su prisión. Este hecho es muy importante.

¿Qué hará? ¿Se dejará llevar de la cólera? ¿Tratará de intimidar a los agentes? ¿Los amenazará? Esta es la táctica de los criminales de la aristocracia.

Yo creo, sin embargo, que permaneceré tranquilo y frío, porque tal es el carácter que demuestra la perpetración del crimen. Ya vereis cómo hace alarde de una completa seguridad.

El buen hombre hablaba de una manera tal, que M. Daburon no pudo menos de sonreírse diciéndole: —Aun no hemos llegado hasta ese punto.

—Pero llegaremos bien pronto, respondió vivamente Tabaret. Supongo que a las ocho ó nueve de la mañana ordenaréis el arresto de M. de Commarin.

El juez se estremeció involuntariamente. La hora de obrar se acercaba, y contempló la distancia que separa la idea del hecho; la decisión del acto.

—Sois demasiado vivo, Sr. Tabaret, y no conocéis obstáculos, exclamó el juez.

—¡Puesto que el es el delincuente! Y sino, ¿creo el señor juez que otro alguno sea el autor del crimen? ¿Quién sino tenía interés en asesinar a la viuda Lerouge y en destruir sus cartas y papeles? Noel, que tiene la torpeza de los hombres honrados, vió a Commarin, lo previno, y este obró.

Sea de ello lo que se quiera, pronto tendremos ocasión de salir de dudas, siendo muy probable que el ejército se adelante a despejar la incógnita, manifestando clara y terminantemente sus simpatías. Dado el suceso, no hay para qué decir hasta donde alcanzarán sus consecuencias.

Ya que del ejército francés hemos hecho mención, debemos consignar que no obstante la generosa defensa del general Changarnier, a la cual ha dado mucha fuerza la autoridad del noble guerrero que intervino en la capitulación de Metz, la Asamblea de Versalles no ha querido modificar la legislación existente para que se hiciera una información parlamentaria y se esclareciera aquella tan triste página en los fastos de las armas de Francia.

El jefe del poder ejecutivo, invitado por el mariscal Bazaine a que se instruyera una sumaria, ha dicho con razón, que ora fuese en virtud de un mandato de la Cámara, ora se dejase a la iniciativa del gobierno, el acto en sí sería siempre justo; pero el ministro de la Guerra manifestó que nada se oponía a que el proceso se llevara adelante bajo la forma ordinaria y con las garantías propias de la competencia especial de los jueces que habrían de fallarlo.

En su consecuencia, el mariscal Bazaine, a quien el general Changarnier ha elogiado por su valor como militar, no disimulando sus faltas como general en jefe del ejército del Rhin, será juzgado por sus iguales. El proceso, que al fin pondrá en claro las verdaderas causas del gran desastre que, después de todo, ha sido un anillo de la gran cadena de las desdichas de Francia en su lucha con Alemania, se someterá al fallo de un Consejo de guerra.

A 30.000 asciende el número de los prisioneros cojidos en París, si los cálculos que tenemos a la vista son exactos. Una tercera parte no mas había salido el 31 de Mayo para los puertos del Oeste. El gobierno andaba ocupado en formar tribunales marciales ó consejos de guerra que decidiesen de la suerte de todos, y parece que trataba de organizar una comisión mista con el encargo especial de dividir los prisioneros en varias categorías, según el grado de culpabilidad que pudiera apreciarse en los interrogatorios.

El *Gaulois* dice con este motivo, que en Consejo de ministros se había resuelto se sometieran al fallo de un Consejo de guerra, a todos los que por su situación en la *Commune*, ó por su autoridad en los clubs ó en la prensa, hubieran contribuido a la insurrección. Bajo este concepto, el famoso Rochefort y otros muchos demagogos que no se han cogido con las armas en la mano, pero que son infinitamente mas culpables que la mayor parte de los desventurados que han perecido en las calles de París fusilados ó defendiendo las barricadas, serán sometidos a la jurisdicción militar. Es justo.

En Florencia el Parlamento continúa discutiendo disposiciones rentísticas. Sin embargo, las consecuencias de lo ocurrido en Francia no dejan de preocupar a los hombres políticos de Italia. En la sesión del 28 del pasado, el Sr. Farini escitó al gobierno a que se armara para hacer frente a los que pretendían deshacer en Roma lo hecho, no disimulando que al explicarse así hablaba de una intervención francesa, recordando que M. Thiers había protestado siempre contra las transformaciones realizadas en la Península antes de la anexión de Roma. El ministro Sella alzó el pecho calmó los temores del diputado, respondiendo que Francia tenía que hacer bastante en su casa para correr aventuras fuera. Además, también aseguró que las ideas del presidente del poder ejecutivo se habían modificado, lo cual podrá ser cierto, pero no se infiere de las instrucciones, bien recientes por cierto, que ha llevado a Roma el conde de Arcourt.

Asegúrase que en Albania la insurrección que estalló días pasados va ganando terreno. Las últimas noticias que de allí se han recibido dicen que se ha extendido a Bosnia, donde la tribu de Vasoje-

—Sí, pero...

Tabaret fijó los ojos asombrados en el juez exclamando:

—¿Es que el señor juez encuentra dificultades?

—Sin duda, respondió Daburon. Este negocio es de los que exigen la mayor circunspección. En casos semejantes a éste se debe proceder con seguridad, y hasta ahora no tenemos mas que presunciones. Si nos engañamos, la justicia no puede reparar sus errores de una manera completa. Su mano deja siempre un sello que nunca se borra. Aunque los tribunales reconocen que se han engañado, y lo confiesen en voz alta, y lo proclamen a banderas desplegadas, la opinión pública, absurda é idiota, no perdona al que ha tenido la desgracia de parecer sospechoso.

Tabaret escuchaba al juez exhalando suspiros. Seguramente no hubiera procedido del mismo modo. Monsieur Daburon continuó:

—Yo creo que nuestras sospechas tienen sobrado fundamento; pero ¿y si son falsas? Entonces nuestra precipitación seria para ese joven una horrible desgracia. ¡Y el ruido! ¡Y el escándalo!

No sabeis lo que un paso irreflexivo puede costar a la autoridad, a la dignidad de la justicia y al respeto que constituye su fuerza.

Los errores provocan la discusión, el examen, y despertan la desconfianza en una época en que todas las opiniones se pronuncian a cada instante contra los poderes constituidos.

El juez se apoyó en el velador y quedó en silencio, al parecer reflexionando.

Tabaret decía para sí:

—Un cambio completo; por eso le llaman el temblador. Llegó el caso de obrar y entonces habla. Debe esperar órdenes y establece teorías. De seguro que mi descubrimiento lo tiene aturdo. Daría un doble por no haberme llamado, en cuyo caso permanecería en la mas supina ignorancia. Vamos, si el reo fuese algún hombre del pueblo, ya sería otra cosa; pero con los títulos es preciso proceder con prudencia reflexiva.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

VI.

(Continuación.)

Pero precisamente tenía que ordenar el arresto de Alberto, tomarle declaraciones y sentenciarlo. Hubo momentos en que pensó declinar el conocimiento de la causa, prestando enfermedad, y dejar a otro el asunto; pero exclamaba:

—Sería una cobardía indigna de mí.

Entonces imaginó un acto de generosidad. —Si yo le salvase, decía; si, le salvaré por Clara. ¿Pero cómo? Para salvarlo es preciso que prescinda de las observaciones de Tabaret y que este guarde silencio. ¿Pero qué acaso nuestro policía voluntario andar como Geruod a caza de un culpable quimérico? Por otra parte, la salvación de Alberto no puede realizarse sino desgranando los derechos legítimos de Noel y sacrificando los fueros de la justicia.

El magistrado no sabía qué partido tomar, y notaba indeciso entre los proyectos mas opuestos.

—¿Qué hará? se repetía. ¿Dónde está mi ánimo?

Por estas y otras muchas razones no alejaban de su corazón la incertidumbre que lo devoraba.

—¿Será que le odie todavía? exclamaba. No. Si Clara puso sus ojos en él cuando ni siquiera me conocía, no es él a quien yo debo querer mal. Mi furor fué resultado de un delirio.

Yo lo demostraré así. Alberto encontrará en mí mas bien un confesor que un juez. Si es inocente pondré a su disposición para la prueba todo el ejército de agentes.

Si; será su juez. Dios, que lee en el fondo de las conciencias, sabe que amo demasiado a Clara para dudar de la inocencia de su amante.

Terminado ya su examen de conciencia, Daburon observó que eran las tres de la mañana.

—¡Ah! exclamó; y Tabaret que me espera: le encontraré dormido.

Pero Tabaret no dormía, y del mismo modo que el juez, ni siquiera se acordaba del tiempo transcurrido.

Diez minutos le bastaron para hacer el inventario del despacho del juez, que era una gran sala adornada con severa magnificencia.

Con una luz en la mano examinó algunos cuadros de los mejores maestros, pasó revista a los demás adornos y se fijó en la biblioteca.

Después tomó un periódico de la noche, y no encontrando nada nuevo, lo dejó y se entregó a sus meditaciones.

Su idea fija era el asesinato de la Jonchere.

Como el niño que revuelve y ordena de nuevo sus juguetes, así descomponía y recomponía la serie de sus inducciones.

No era que tuviese dudas; creía conocer el asunto como el *a b c*, y sabía que Daburon participaba de sus opiniones. Pero cuantas dificultades había que vencer todavía!

Y es que en las causas criminales el juez de primera instancia no resuelve por sí, pues tiene que elevar la causa a un tribunal supremo.

Y este no se paga de convicción moral. Las probabilidades, por muy poderosas que sean, influyen seguramente en su ánimo; pero no le arrancan jamás un veredicto afirmativo.

Colocado entre la acusación y la defensa pide pruebas plenas y materiales.

La terrible ejecución de Lesurques ha dado ocasión a la impunidad de muchos crimenes; pero vale mas perdonar a veinte culpables que condenar a un inocente.

El hecho es que, salvo los casos de flagrante delito ó confesión de parte, el ministerio público no tiene base cierta en que fundarse.

Casi todos los crimenes tienen su parte misteriosa e impenetrable. El talento del abogado está en descubrirlo dóbi l.

ric se ha insurreccionado contra el bajá de Soutari. Parece que se teme que los montenegrinos tomen parte, en cuyo caso el movimiento puede ser grave.

Parece que al fin se verificó en la armada la promoción anunciada y producida por los retiros y el pase a la escala de reserva de los jefes y oficiales de la activa, que han sido leja en este escalafón, á consecuencia de la última clasificación del Almirantazgo.

Ya, pues, se han conseguido veinte y cinco ó treinta vacantes, sacrificando á varios jefes y oficiales con menosprecio de sus servicios, cortándoles la carrera y arruinando á sus desgraciadas familias para que queden satisfechas las ambiciones impacientes de los que no miran en los medios para medrar en su carrera.

Como esto ha de repetirse todos los años y las exigencias irán en aumento, nosotros no dejaremos de clamar contra el sistema inquisitorial y pernicioso que conduce á estos escándalos y que hace que no haya justicia ni garantía de ninguna especie para los que gastan su patrimonio y se dedican á la penosa carrera de la armada.

En todos los cuerpos militares de España ningún jefe u oficial puede ser separado del servicio sin que se instruya expediente gubernativo, se le hagan los debidos cargos y se oiga en defensa; en la marina basta el informe de un jefe ó la apreciación de uno de los señores del Almirantazgo para variar por completo la faz de su carrera sin que el interesado tenga de ello la menor noticia hasta que recibe la comunicación en que se anulan sus servicios, se lastima su buen nombre y se perjudica su porvenir y el de su familia. Y lo cual en algunos casos puede ser origen de un informe apasionado, de un mal querente ó por satisfacer vanidades personales, siendo las mas veces el ministro del ramo, el instrumento de estas malas pasiones.

No se concibe como en esta época de llamada libertad y progreso, no se levanta la voz contra las prácticas de la declaración clandestina y de los informes tenebrosos é inquisitoriales, con mengra de los derechos del hombre. Sistema contra el cual reclamaron generales tan ilustres como D. Antonio de Escaño y D. Francisco Javier de Ulla.

Además, la escala llamada de reserva, sin número determinado, ha de aumentarse considerablemente, con clasificaciones como la presente, y gravarse de una manera fabulosa los intereses públicos con el aumento de sueldos, sin que el servicio obtenga el menor beneficio.

Tiempo es ya que esto se mire con el detenimiento debido, ya sea por el gobierno ya sea por las Cortes.

Los empleados municipales de Alhaurin del Grande han dirigido una razonada y enérgica exposición á las Cortes contra el proyecto del Sr. Moret, en la parte que hace relación con el nuevo descuento de sueldo que proyecta elevar á ley el señor ministro de Hacienda.

El Sr. Moret lo que quiere es sacar cuanto pueda á los contribuyentes, y luego no pagar á nadie. Este el magnífico sistema de varios sabios convalidados.

Se eleva la contribución territorial al 20 por 100 para el Tesoro como impuesto fijo, y luego no se paga al clero.

Se venden los bienes de propios, de beneficencia y establecimientos públicos, y luego no se paga á los maestros de primera enseñanza y se descuenta el sueldo de los empleados municipales.

Se impone la contribución de consumos sobre el vino, aceites y licores, etc., etc., para que se pague en el punto donde se elabora, es decir, sobre la propiedad, y luego se concede una cuantía á los contribuyentes y empleados municipales para que se ahorquen.

Es preciso confesar que el Sr. Moret es un gran ministro, un gran sabio y su sistema un famoso sistema.

Nuestro digno amigo el señor conde de Toreno ha dirigido una pregunta, en la sesión de ayer, al señor ministro de Fomento, llamando muy seriamente la atención sobre dos hechos importantes que interesan vivamente á la provincia de Oviedo.

Se reduce el primer punto á reclamar de parte del señor director general de Obras públicas el mismo celo y la misma consideración para Asturias que para las demás provincias de España.

Se reduce el segundo extremo á procurar que ya que han comenzado á construirse algunas carreteras en aquel territorio, no se pierda el dinero gastado y se terminen las obras emprendidas, en lo cual ganará la provincia de Oviedo y el Estado juntamente.

El celo del señor conde de Toreno no puede ser mas patriótico, y digno de alabanza.

El señor conde aprovechó también la ocasión para hacer un recuerdo honroso para el celosísimo director de Obras públicas, Sr. Uria, hijo querido de Asturias, y cuya prematura muerte lloran sus numerosos amigos.

El *Internacional*, periódico imperialista que se publica en Londres, aconseja un plebiscito en que el pueblo vote imperio: monarquía ó república.

Ayer ha llegado á Madrid el señor general Maquena.

Inmediatamente ha ido á presentarse al señor ministro de la Guerra, y se dice que ha sido curioso la conferencia.

La *Epoca* hace la siguiente pregunta: «¿Querían decirnos los periódicos ministeriales que es lo que ha pasado en Murcia con un contrabando aprehendido por el administrador económico en persona?»

A que no es contestada.

Ha circulado en el salón de conferencias del Congreso un papel en que se manifiestan las razones que hay para acusar ante las Cortes al Sr. Figueroa por haber ofrecido al Banco de París una cantidad de pagarés de bienes nacionales que no tenía.

El haber dispuesto de esa garantía indebidamente ha sido causa de una pérdida para el Estado de mas de 40 millones. Solo en épocas de tanta degradación é inmoralidad se ven estas cosas.

De un diario malagueño tomamos lo siguiente,

y si bien no conocemos el hecho á que se refiere el colega, es de presumir que tenía relación con algún nuevo punto negro:

«¡Cuarenta y siete carretas atestadas de fardos!
¡Gibralter en Málaga!
¡Géneros, tabacos, quincalla!
¡Los felatos abandonados!
¡Destituciones, sobornos, bofetadas!
¡Grandes peloteras entre los concejales postizos!
¡El alcalde y otros de la corporación limiten!
Se nombra nuevo personal para las puertas...
La vendeja se aproxima...
¡Gran Dios, qué ideal!
¡La mar, señores, la mar!

LOS COMUNISTAS.
Porque aquí hay comunistas, y comunistas del peor género: quien lo niegue no sabe dónde tiene las narices. ¿Serán los que se han ido á París?

Málaga está escandalizada con el gran contrabando que se ha descubierto.

No podemos entrar de lleno en la cuestión; pero es preciso que se haga luz, mucha luz sobre este asunto, y que todos sepamos la verdad.

El esclarecimiento de los hechos intere á muchas corporaciones y personas, lo cual nos hace creer que no se pretenderá echarle tierra al negocio. Y si se le quiere echar, el *Papel Verde* escarbará sin consideración á nadie, que esto ya pasa de castaño á oscuro, y es una mala vergüenza que Málaga venga siendo el juguete de un puñado de hambres sin pundonor y sin delicadeza.

La voz pública, la prensa lo dice: el escándalo es cierto.

Todos sabemos á quienes se acusa, y tal vez sepamos quienes son los comprometidos.

Que hablen los que deben hablar, que la verdad se esclarezca, y que los tribunales obran.

Sepamos de una vez quienes son los que conciben la ley, los defraudadores, los que viven y se enriquecen á costa de las mas repugnantes trapacerías.

Que salgan á la pública vergüenza los hipócritas que constantemente insultan á los desheredados de la fortuna; que sean llamados á la barra los que tal vez hayan asegurado en mas de una ocasión que la república es el pillaje y el robo.

El delito es innegable: el escándalo está dado.

Mas de dos, mas de cuatro, mas de veinte deben ser las personas comprometidas y responsables del delito.

Que se haga justicia, hombres de justicia, y que de una vez conozcamos á esos truanes de frac y de corbata blanca, escándalo y vergüenza del pueblo.

Al grado de inmoralidad y de prostitución á que hemos llegado, hace falta un gran escarmiento, un escarmiento serio.

Y si no se hace, ahora es la ocasión de que en enérgica protesta estallen indignadas todas las personas decentes, todos los hombres honrados que, con criminal indiferencia, vienen contemplando lo que sucede en este escarneo y saqueo pueblo de Málaga.

Parece que el diputado de la mayoría, Sr. Fernandez, presentará una enmienda á los presupuestos del Sr. Moret, en cuyo debate terciará probablemente el Sr. Ramos Calzadilla, diputado tambien de la mayoría.

La enmienda dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva admitir la siguiente adición al párrafo 9.º, que se refiere á la Hacienda pública del proyecto de contestación al mensaje de la corona, redactado por la mayoría de la comisión:

«El Congreso aspira á que se obtenga la deseada nivelación de los presupuestos generales de ingresos y gastos del Estado para el próximo año económico, y á que sea innecesaria desde hoy toda emisión de efectos ó valores públicos que representen deuda con interés, destinada á cubrir obligaciones ordinarias de presupuestos saldar sus déficits.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1871.—Lorenzo Fernandez.—V. Morales Diaz.—Manuel Gavín.—L. Franco del Corral.—Rafael Tejada.—Antonio Ramos Calzadilla.—Joaquín María Villavicencio.

Se confirma la dimisión del subsecretario de Hacienda, á causa del nombramiento hecho á favor del Sr. Sánchez Borquella.

Ya ven nuestros lectores como la noticia ha salido cierta, á pesar de haberla desmentido los órganos ministeriales.

Una de las muchas intemperancias del *enfant terrible* Sr. Romero Robledo, cometidas en su último discurso, ha merecido con justicia una grave y general censura, y ha dado margen para que *La Esperanza* escriba las oportunas reflexiones siguientes:

«Yo oigo todos los días, decía el Sr. Romero Robledo, insultos contra una persona, declarada inviolable por la Constitución, y que debiera serlo además por las leyes mas vulgares de la cortesía.

«Esto, dirigiéndose á las personas que forman la minoría carlista del Congreso, y por lo que han hablado como diputados los miembros de esa minoría, no es cierto. Ningun diputado carlista ha insultado en sus discursos á la persona declarada inviolable por la Constitución.

Pero supongamos que así no fuera: ¿son los moros fronterizos, son los fogosos isabelinos del quinquenio y los no menos fogosos isabelinos del 22 de Junio de 1896, hoy convertidos en ardientes amadistas, los que tienen derecho para quejarse de los insultos que se dirijan á personas declaradas inviolables por la Constitución, y para recordar con tal motivo la observancia de las leyes mas vulgares de la cortesía?

«No han recibido los fronterizos grandes favores de doña Isabel? ¿No deben muchos de ellos á esa señora las posiciones que han reclamado el día del triunfo de la revolución? ¿No era esa señora inviolable, según la Constitución? ¿No era mujer? ¿No está en la desgracia? Y sin embargo, con esa señora sus antiguos servidores y aduladores los moros fronterizos, se han ensañado: esa señora ha sido injuriada, vilipendiada, ultrajada en sus sentimientos de madre y de esposa por los fronterizos, sus antiguos cortesanos; para calificarla han agotado las palabras mas duras del Diccionario. ¿Y todavía se atreven á invocar las leyes de la cortesía!

Como rectificación al telegrama que insertamos en el lugar de costumbre, hace *La Patria* de anoche las dos siguientes manifestaciones:

«La noticia del día ha sido hoy la fusión de la rama primogénita de la familia de Borbon con la de los Orleans, hasta el punto de que algun diputado queria hacer una pregunta al Gobierno sobre el particular.

«Hase creído ver la confirmación de los rumores que sobre este punto circulaban hace días en el despacho de la *Agencia Haras* que en otro lugar insertamos, en el que se dice que la mayoría de la Asamblea nacional presentaría una proposición abrogando la ley de proscripción contra las dos ramas de la familia de Borbon.

Pero de que se trate de presentar esa proposición y de que la Asamblea la apruebe no se deduce forzosamente que la fusión se haya verificado entre los principales mismos interesados en ella, especie que en otro lugar negamos.

«Instintivamente desmentimos ayer la noticia dada por los periódicos legitimistas franceses y reproducida por los tradicionalistas españoles, de que los principes de Orleans habian asistido á la conferencia de Ginebra y sometidos en ella al conde de Chambord.

Hoy, con mas seguros datos, podemos afirmar de la manera mas terminante, que ningún principe de la familia de Orleans ha visto al conde de Chambord, ni por casualidad siquiera, estando últimamente en Ginebra.

El principe de Joinville y el duque de Anjou, á quienes *nommatim* se ha citado como asistentes á dicha conferencia, no se han movido de Francia, donde la aprobación de sus poderes como diputados se halla aún pendiente de la discusión de la Asamblea nacional.

En breve sabremos con certeza lo que haya de exacto sobre el particular.

Cualquiera que sea la resolución que adopte la Francia respecto de su forma de gobierno ya sea interina, ya definitiva, no puede hacerse esperar muchos dias; pues los deplorables acontecimientos que acaban de tener lugar en París, deben haber enseñado á los hombres que hoy rigen los destinos de la Francia que las intemperancias son origen de catástrofes iguales ó parecidas á las que acaban de horrorizar al mundo entero.

Las Novedades, en su reciente prospecto, reivindica la honra, proclama los principios y desplega la bandera del partido progresista histórico tradicional, regenerado por la corriente democrática, y se declara en abierta y decidida oposición al gobierno y á la situación actual, á quienes considera, con razón, como enemigos de todo progreso, como reñidores de la libertad y como principales causantes del descrédito del partido y de las grandes desventajas de la patria.

«Ni los mismos hombres del antiguo partido progresista que en algo estiman sus antecedentes y su fe política quieren hacerse solidarios de la deplorable situación dominante. Al lado de *Las Novedades* el combate el diario progresista el *Eco del Progreso*.

Todas las colectividades históricas con bandera limpia y conocida y con ellas el pueblo español están enfrente de lo existente.

Parece que ha sido aprobado el fallo del consejo de guerra que condenó á nuestro digno amigo el general Lersundi á la privación de empleo, por no haber cumplido la orden en que se le previno su presentación en esta corte.

Estamos seguros que el noble general Lersundi recibirá con verdadera satisfacción la noticia de un fallo que lo desliga oficialmente; pues moral y materialmente lo ha estado siempre de una situación que no ha logrado alcanzar sino el odio del país donde trata de imponerse y el desden del mundo civilizado.

Hé aquí los despachos telegráficos recibidos ayer del extranjero que nos comunicó la *Agencia Fabra*:

Versalles 2 (noche).—En la Asamblea nacional se ha adoptado la urgencia con motivo de varias proposiciones pidiendo se abrogasen las leyes de destierro.

La derecha ha declarado que la fusión de las dos ramas de los Borbones ha sido aceptada.

Londres 2 (tarde).—En la Bolsa se cotizaban:

El consolidado inglés, á 91 7/8.

El 3 por 100 francés, á 51.

El 3 por 100 español, á 33 1/2.

Han cesado las ejecuciones sin sentencia en París.

Serán juzgados en Versalles los prisioneros cogidos en París.

Quedarán completamente libres mañana las comunicaciones con París.

Versalles 3 (á las 10 y 35 de la tarde).—Asegúrase que la mayoría de la Asamblea nacional presentará hoy una proposición suprimiendo la ley de proscripción contra las dos ramas de la familia de Borbon.

Anuncian tambien la presentación de otra proposición disponiendo que el Sr. Thiers ejerza el poder ejecutivo por espacio de dos años.

Los consejos de guerra comenzarán á funcionar el martes en París.

Dos ferro-carriles han reanudado esta mañana su servicio con París. La afluencia de viajeros ha sido muy grande, y la circulación completamente libre.

Las transacciones mercantiles renacen en París.

Versalles 3 (á las 7 y 55 de la tarde).—La Asamblea nacional ha aprobado por unanimidad un crédito de 1.053.000 francos destinados á la reedificación de la casa del Sr. Thiers derribada por los insurrectos de París.

La comisión que ha de emitir dictamen sobre la ley levantando el destierro de las dos ramas de los Borbones se muestra casi por completo favorable al proyecto.

Asegúrase que pasado mañana se presentará la proposición confirmando al Sr. Thiers el poder ejecutivo durante dos años.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta á las dos de la tarde, se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

Los Sres. Vicens, Moreno Benítez y Rojo Arias pidieron que constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación contra el voto particular del Sr. Nocedal.

El Sr. Pascual y Casas recordó la interpelación que tenía anunciada al señor ministro de la Guerra sobre la existencia del batallón de francos de Cataluña.

Se concedió licencia al señor conde de Maceda para ir á Roma á felicitar al Sumo Pontífice en nombre de la sociedad católica de España.

Habiendo pedido varios señores diputados que se les reservase la palabra para dirigir preguntas al gobierno, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: No hallándose presente el gobierno de S. M., se reserva la palabra á los señores diputados que la tienen pedida para hacer preguntas, y se va á pasar á otro asunto.

En discusión fue aprobado el dictamen de la comisión proponiendo la admisión como diputado de D. José González Alegre, que ingresó en la tercera sección. Igualmente fue aprobado el dictamen negando autorización al juez de Oviedo para procesar al Sr. González Alegre.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá inmediatamente en conocimiento del gobierno de S. M. la resolución de la Cámara, para que se escarcele al Sr. González Alegre y pueda presentarse en el Congreso.

Fueron aprobados sin discusión 12 dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. RUIZ GOMEZ: Presentó una exposición de varios propietarios de empresas mineras en la provincia de Oviedo, pidiendo se tenga en cuenta el decreto de 12

de Julio de 1869, referente á la reforma arancelaria, que ha sido infringida en su base 4.ª y deseo que pase á la comisión de presupuestos.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Como ya hemos visto varias veces que las votaciones casi se han nivelado, y como pudiera suceder que la mayoría obtenida fuese debida á diputados sujetos á la ley de incompatibilidad, ruego á la comisión que entendi en este asunto que apresure su dictamen, y se lo ruego en nombre del decoro del parlamentarismo, de que soy ardiente entusiasta, para que tenga debido efecto el art. 2.º de la ley, que manda que al día siguiente de constituido el Congreso se sorteen los diputados empleados que pasen de 40.

El Sr. QUIROGA VAZQUEZ: La comisión se ha reunido varias veces, y si ya no ha dado dictamen como sus individuos desean, ha sido porque las dependencias del gobierno no han remitido todos los datos que se han pedido.

Leído el voto particular del Sr. Garrido al dictamen de la comisión fijando la fuerza del ejército para el año de 1871 á 72, dijo:

El Sr. TUTAU: el autor del voto no se halla presente, sin duda porque siendo hoy día destinado á preguntas é interpelaciones, no creeria que habria de discutirse un voto á primera hora.

Yo ruego, pues, á la Mesa que no se entre en esta discusión, pudiendo yo, puesto que tengo pedida la palabra, dirigir alguna pregunta al gobierno, encontrándose como ya lo está en su sitio el señor presidente del Consejo.

El señor conde de TORENO: En el periódico *La Epoca* he leído el siguiente sueldo, que me mueve á dirigir una pregunta al señor ministro interino de Fomento, (leyó).

Como los diputados de Asturias no hemos recibido invitación de este género, yo pregunto al señor ministro de Fomento si hay alguna ración especial para que la provincia de Asturias sea exceptuada de esta regla general; excepción tanto mas extraña, cuanto que el señor director de obras públicas es hijo de aquel país.

El señor ministro de FOMENTO: Voy á satisfacer, y creo que cumplidamente, al señor conde de Toreno.

S. S. dice que el señor director de obras públicas no ha pasado la invitación á que se refiere el sueldo que ha leído, á los diputados de Asturias, lo cual me hace pensar, dada la justicia y la equidad del señor director de obras públicas, asturiano entusiasta por su país, que se ha dirigido primero á los representantes de las demás provincias, para quedarse después solamente con sus compañeros y tratar el asunto en familia.

El señor conde de TORENO: Doy las gracias al señor ministro de Fomento por las explicaciones que ha dado, tanto mas satisfactorias, cuanto que de sus palabras se deduce que probablemente una buena parte del presupuesto de obras públicas se consignará á favor de la muy necesitada provincia de Asturias.

El Sr. MURO: Antes de constituirse el Congreso, anunció al señor ministro de la Gobernación una pregunta que calificó de urgente, y que hoy por razón de tiempo califico de urgentísima, relativa á abusos cometidos en las elecciones por muchas autoridades arbitrarías, entre los cuales aparece en primer término el que voy á revelar al Congreso.

Al crearse las cédulas de vecindad, fueron reglamentadas en el decreto de 17 de Enero de este año, en el que se dijo que tendrían efectos civiles y económicos, pero de ninguna manera políticos. Pues bien; en la provincia de Valladolid, el gobernador Sr. Gallostra, siguiendo sus sentimientos reaccionarios, dió á dicho decreto tal extensión, que hizo que esas cédulas sirvieran para ejercitar derechos políticos, mandando que se exigieran para votar; de tal modo, que en una circular que publicó en el *Boletín oficial* de 23 de Febrero, dice en su disposición cuarta:

«Hasta la víspera de las elecciones pueden hacerse en el registro del censo las anotaciones correspondientes á la incapacidad ó adquisición del derecho electoral; pero desde 1.º de Marzo próximo los electores que hicieren reclamaciones sobre el particular deberán acreditar haberse provistos de la cédula de empadronamiento, creada por real decreto de 17 de Enero último, y que, con arreglo á lo dispuesto en la segunda disposición transitoria de la instrucción de 14 del actual, debe repartirse á todos los vecinos en dicho día.

Según el decreto de 17 de Enero, las cédulas de vecindad no debían tener aplicación hasta 1.º de Abril, y sin embargo, el Sr. Gallostra dice en su circular que se deben exigir desde 1.º de Marzo, faltando de una manera evidente á la ley, y dando lugar á que los presidentes de las mesas interinas exigieran á los secretarios y presidentes de las mesas de los colegios de mi distrito la cédula de vecindad para tomar posesión de sus cargos.

Yo pregunto al señor ministro de la Gobernación si está dispuesto á hacer entender á los gobernadores y á los alcaldes que las cédulas de vecindad no tienen efectos políticos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Creo yo que el Sr. Muro podía haber hecho su pregunta sin traer á plaza las elecciones de Valladolid, cuyas actas están ya aprobadas. Esto no tiene que ver con la conducta de aquel gobernador, que nada tiene de arbitraria, á pesar de que S. S. la ha calificado así. Pero aparte de esto, voy á contestar terminantemente á la pregunta del Sr. Muro.

Si un elector está inscrito en el censo, si su nombre está en las listas, si identifica su persona en el colegio electoral cuando haya necesidad, claro está que no necesita otro requisito para votar. Pero cuando una persona se presenta con un nombre supuesto ó con la cédula electoral de otro, y no hay mas recurso para identificar su persona que el testimonio de los electores que se hallan en el colegio, de los cuales unos dicen que es elector y otros que no, qué recurso le queda al presidente de la mesa? Exigirle un documento que debe tener hoy todo elector, puesto que no se puede dar ningún paso sin él dentro de la sociedad. Por consiguiente, cuando se presenten estos casos de duda en los colegios electorales, deben presentar la credencial, como decía el señor ministro de Hacienda, que acredite que son ciudadanos; lo cual quiere decir que se busca la verdad del sufragio universal, y que se trata de impedir que voten los que no son electores. Y como esto no es ni mas ni menos que una garantía para la verdad del sufragio, no creo que se oponga á ello ni el Sr. Muro ni nadie.

El Sr. MURO: Debo confesar, señores diputados, que no me encuentro satisfecho con las explicaciones del señor ministro de la Gobernación.

S. S., á quien creo hoy amante del sufragio universal, por fuerza debe comprender que todo lo que tienda á limitar directa ó indirectamente es una cuestión grave. Y yo tomo con tanto calor este asunto, porque al salir de mi ciudad recibí el encargo de mis electores, como puede afirmar el Sr. Soler, de tratar aquí la cuestión, toda vez que si se exige la cédula de vecindad para los derechos políticos, los electores republicanos no podrán votar, porque no tienen para comprar la cédula por insignificante que sea su precio.

Es evidente que se corta y se limita de esta manera la libertad del sufragio; y yo deseo que el señor ministro de la Gobernación haga constar que en manera alguna puede limitar ese derecho la falta de la cédula.

De todos modos, si el señor presidente me lo permite y el Sr. Sagasta lo quiere así, le anuncio desde luego una interpelación sobre este asunto.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No tengo inconveniente en que el Sr. Muro esplane la interpe-

ción; pero esto es sencillísimo y puede quedar resuelto en tres palabras.

La cédula de vecindad no puede modificar el derecho político del sufragio universal; y si los republicanos, como dice S. S., tienen pocos recursos, para ellos poco valen las cédulas, como no valen nada para los que nada tienen. Por consiguiente, el que no la tenga es porque no quiere; y como yo creo que todo ciudadano está interesado en tenerla, si alguno pierde un derecho porque le falte, es seguramente porque no quiere disfrutar de ese derecho.

Dice el Sr. Muro que si para ejercer el derecho electoral se necesita la cédula de vecindad. Yo creo que no; pero si se necesita para identificar la persona de un elector, y si ese elector no la lleva, será un hombre que se oculte poco de los derechos que le corresponden.

De la conducta de los presidentes de las mesas tampoco tiene que decir nada el gobierno por el respeto que tiene á la libertad del sufragio; y porque si se metiera en eso se diría que quería influir en lo que no le compete.

Por consiguiente, para que un ciudadano sea elector, la primera condición es que esté inscrito en el padrón; pero si en el colegio se ofrecen dudas acerca de su personalidad, el presidente tendrá que acudir á los medios que le descubran la verdad; y si entremos medios adopta el de exigir la cédula de vecindad, ¿qué ha de hacer el gobierno en eso?

Por tanto, no há lugar á la interpelación, toda vez que la cosa es clara: siempre que se necesite la cédula para identificar la persona del elector, el presidente hará bien en exigirla.

El Sr. MURO: Toda vez que para el señor ministro de la Gobernación el asunto es baladí, y para mí es grave: S. S. ocupará siempre mejor posición que yo en este debate, y por lo tanto yo le suplico que en beneficio de lo que á todos nos interesa, discutamos extensamente esta cuestión para fijar bien sus términos.

Su señoría ha dicho cosas muy graves que yo no puedo dejar pasar, y por tanto le estimaría, mucho que se sirviera contestar á mi interpelación, ó señalar día para ello.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Estoy dispuesto á contestar en el acto.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pendientes otras interpelaciones, queda aplazada la del señor Muro para cuando la toque el turno.

Continúa la discusión de la interpelación del señor González Chermá.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Contestando á las razones esputas por mi el sábado último al esplanar la interpelación relativa al modo de constituirse la diputación provincial de Castellón de la Plana, dijo el señor ministro de la Gobernación lo siguiente (leyó). El señor ministro apoyó lo que yo dije: que el gobernador se arrogó facultades que no tenía, faltando abiertamente á la ley provincial, que dice en sus artículos 23 y 27 (leyó).

El gobernador constituyó la diputación sin dejar discutir los dictámenes de la discusión relativos á actas de diputados electos: yo pedí la palabra para leer los artículos 27 y 28 de la ley, y el gobernador me lo impidió, por lo cual me vi en la necesidad de presentar el siguiente voto de censura (leyó).

Pues ni delicadeza tuvo el gobernador, puesto que no dejó discutir ese voto de censura presentado contra él, sin duda porque el Sr. Lobit sabía que la mayoría de los diputados le era contraria.

Tampoco cumplió el señor gobernador los artículos 57 y 28 de la ley; pero dijo que allí se hacía lo que él quería, y preguntó á los diputados electos si estaban conformes en constituir la diputación, de lo cual protestaron 20 de los 37 presentes, sin que sirviera tampoco de nada la protesta.

«Creo el señor ministro de la Gobernación que el gobernador, presidiendo aquel acto, aun cuando hubiera tenido derecho para hacerlo, habría cumplido con la ley. No, puesto que no se habían discutido las actas de todos los diputados electos, ni había recaído acuerdo de la diputación, que es el único juez para decir si las actas son ó no graves. Por tanto, los que han informado á S. S., no han hecho mas, como vulgarmente, se dice, que ponerle en berlina.

Yo ruego, pues, al señor ministro, antes de pasar á otro punto, que considere que se ha faltado á una porción de artículos de la ley; que la diputación provincial de Castellón está constituida faciosamente; que ningún gobierno puede permitir que una corporación de tanta importancia esté funcionando de una manera ilegal, y que es vergonzoso que tengamos diputaciones constituidas como la de Castellón, por lo que repito mi ruego para que S. S. ponga coto á estos abusos.

Por lo que hace al segundo punto, que hace á S. S. una observación. Dijo S. S. que era tan difícil poder hacer cargos al gobernador de Barcelona, como robar la luna; y yo solo diré al señor ministro de la Gobernación que

la ruina de las naciones, por mas que no conduzca a otro objeto que a aumentar las cargas a los pueblos, es una necesidad de los gobiernos que no tienen fuerza moral, que no tienen el apoyo de la opinion.

Este gobierno tiene que valerse de la fuerza armada, y con la fuerza armada viva, y con la fuerza armada muerta. Pero esto no quiere decir que haya atacado de la manera que S. S. supuso al ejército. Espero, pues, que el señor ministro de la Gobernación levantara la acusación que me hizo.

El Sr. TRELLES: He pedido la palabra para consumir el segundo turno, al ver que el señor ministro de la Gobernación divide esta interpelación en tres partes y se ocupa en una de ellas de las sublevaciones carlistas del 69. Yo sobre esto tengo que decir: primero, que aquello no fue un movimiento general del partido, sino solo un arranque de impaciencia de algunos afiliados al partido carlista, que salieron al campo sin que se hubieran batido verdaderamente con las tropas; y segundo, que el ejército no tuvo ocasión entonces de mostrar su valor, por lo mismo que no se batió, y esto no es esferar en manera alguna al ejército.

Además, debo consignar para conocimiento de todos, que entonces se dió una orden draconiana por una persona que ya no existe, y a quien yo no he de aludir en estos momentos, en cuya orden se calificaba a los carlistas de malhechores y se les mandaba fusilar en el acto sin formación de causa. Restablecióse también ilegalmente la ley de 17 de Abril de 1821, y sin atender a esta ley, y sin que se formara consejo de guerra, fueron fusiladas muchas personas. Aparte de que el presidente del Consejo de ministros no tenía facultades para planear esta ley en ella no se autoriza para fusilar sin formalidad ninguna.

Para este objeto solo he pedido la palabra, y debo advertir que no hago responsable de lo ocurrido al ejército, sino a quien dió aquella orden calificando de malhechores a los que, cuando mas, eran reos políticos. El señor ministro de la GOBERNACION dijo que efectivamente las cédulas no tenían el carácter de que se hablaba; pero que nada tenía de particular que se exigieran en un colegio electoral como medio de justificar la persona de un elector.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: El Sr. Sagasta, con palabras chistosas, como de costumbre, ha tratado de rebatir mis argumentos, y me ha elevado a una altura que yo no merezco.

Si los republicanos estuvieron en inteligencia con los antinacionales todos, fue porque el gobernador seguía la política de González Brabo, tratando de hacerse con una mayoría a toda costa, y faltando a varios artículos de la ley provincial, cosa que el señor ministro de la Gobernación no me podrá negar.

Yo renuncié de antemano el sueldo que tienen los individuos de la comisión permanente, porque mi conciencia me decía que no lo debía aceptar.

Todo lo que he dicho es cierto, y si S. S. quiere pruebas, yo se las daré fuera de este sitio.

Termino diciendo que la diputación de Castellón no se compone de tantos ni de ignorantes, y que si toleró que el gobernador se le impusiera, fue por no acudir a las armas.

El Sr. TRELLES: El señor ministro de la Gobernación ha tenido la bondad de darme lecciones sobre la manera de interpretar el art. 115 del reglamento. Yo no las admito. Tomo parte en las interpeleaciones para censurar a un ministro, en uso de mi derecho; cuando me place, y en la forma que me parece conveniente.

Lo que yo quiero que quede sentado, porque lo se muy bien, es que aquella sublevación fue debida a un movimiento de impaciencia solo de algunos individuos del partido carlista. Si hubiera sido del partido entero, que es toda España, no se hubiera sofocado como se sofocó.

Contestó a los oradores el señor ministro de la Gobernación y se dió por terminado este debate.

El Sr. PASCUAL Y CASAS esplanó su interpelación sobre la existencia del llamado batallón franco de Cataluña, condenando la existencia de esa fuerza, que en su concepto, solo serviría para sostener las coacciones de las autoridades de aquel territorio.

El señor presidente del CONSEJO dijo que las autoridades militares de Cataluña cumplían con sus deberes de la misma manera que lo hacia el batallón franco, el cual prestaba un señalado servicio para perseguir los delinquentes, conservar el orden y velar por la libertad de la patria.

El Sr. PASCUAL Y CASAS rectificó y continuó criticando la conducta del capitán general de Cataluña, recordando los fusilamientos de Montalegre y el bombardeo de Gracia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS insistió en la defensa que habia hecho de los actos del capitán general de Cataluña.

El Sr. PASCUAL Y CASAS rectificó y aludió al señor Sagasta al ocuparse de las autoridades civiles de Barcelona.

El señor ministro de la GOBERNACION defendió la conducta de las autoridades civiles de Barcelona y censuró a los republicanos federales de aquella localidad.

Leyó un artículo del periódico la Federación, y dijo que estaba dispuesto a que no vuelvan a escribirse artículos de esa clase y a sostener con energía el orden, evitando que los republicanos de España, hagan con ella lo que los de Francia han hecho con su patria.

El Sr. PASCUAL Y CASAS contestó a algunas alusiones del Sr. Sagasta.

El señor ministro de la GOBERNACION rectificó. El Sr. PELLON procuró justificar la conducta de los demócratas, censurada por el Sr. Pascual y Casas.

Después de rectificar ambos señores, el señor ministro de Hacienda dió lectura a unos proyectos de ley que pasaron a la comisión de cuentas.

Se dió lectura de la relación de los ex-constituyentes que han obtenido gracias por el ministerio de Estado, y se levantó la sesión para reunirse las secciones.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Después de concederse licencia a un senador por ausentarse de esta corte, se anunció por el presidente que ya se habia completado el número de las que se podian conceder.

Dijo cuenta, y el Senado quedó enterado de los objetos de que se habian ocupado las secciones en su reunion de ayer.

Se dió lectura de la siguiente proposición:

«Considerando que el examen de los presupuestos generales del Estado es una de las atenciones a que con preferencia deben dedicarse los Cuerpos colegisladores: Considerando que es muy corto el tiempo que falta para la terminación del año económico:

Considerando que la comisión que el Senado tiene nombrada para examinarlos puede y debe adelantar sus trabajos de manera que la permitida dar dictamen a los pocos dias de haber sido remitidos por el otro Cuerpo colegislador.

Pedimos al Senado se sirva acordar que se manden a dicha comisión ejemplares del Apéndice del Diario de las Sesiones del Congreso donde están insertos dichos pre-

supuestos, y que se reclamen del gobierno todos los antecedentes y documentos que la referida comisión considere necesarios para que desde luego proceda al estudio de los mismos.

Palacio del Senado 25 de Mayo de 1871.—Teleforo Montejó y Robledo.—C. Pascual y Genis.—J. Alcalá Zamora.—E. Eraso.—Pedro Nolasco Mansi.—Sebastián de la Fuente Alcázar.—José María Varona.

Apoyada por su autor, el Senado la tomó en consideración, y fué aprobada por unanimidad.

Lista de los señores senadores por el orden en que los ha designado la suerte para su renovación, conforme al artículo 161 de la ley electoral.

BALEARES.

- 1.º D. Salvador María Ory.
- 2.º D. Rafael Cervera.
- 3.º D. Rafael Saura.
- 4.º Conde de Montenegro.

BARCELONA.

- 1.º Obispo de Osmá.
- 2.º D. Francisco Navarro Villoslada.
- 3.º Obispo de Tarragona.
- 4.º D. Leon Carbonero y Sol.

BURGOS.

- 1.º D. Juan Alaminos.
- 2.º D. Eugenio Díez.
- 3.º D. Cirilo Alvarez.
- 4.º Conde de Encinas.

CANARIAS.

- 1.º D. Manuel María Coll y Carrillo.
- 2.º D. Juan Antequera y Bobadilla.
- 3.º D. Antonio Lopez Botas.
- 4.º D. Francisco Monteverde y Leon.

GERONA.

- 1.º D. Salvador Negre.
- 2.º D. Ramon Faras.
- 3.º D. José Iglesias.
- 4.º D. Joaquín de Cors y Guinart.

GRANADA.

- 1.º D. Federico Hoppe.
- 2.º Duque de Abrantes.
- 3.º D. Juan Ramon de Lachica.
- 4.º D. Joaquín Garcia Briz.

LÉRIDA.

- 1.º D. Eugenio Gamín.
- 2.º D. Antonio María Fontanals.
- 3.º D. Alejandro Llorente.
- 4.º D. Felipe Codina.

El Sr. GIL VILSEDA pidió que se formara una lista de los senadores con sus condiciones de calidad.

El Sr. HIDALGO hizo la misma petición y anunció una pregunta al gobierno.

El Sr. MONTEJO pidió que remitiese el ministro de Hacienda el expediente de los pinares de Balsain.

Continuando la discusión del reglamento

El Sr. MONTEJO hizo uso de la palabra en apoyo del art. 125.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Señores senadores no tengo el hábito de hablar en público, y esto no se adquiere fácilmente en edad algo avanzada, en la edad senatorial; sin embargo, me ha movido a hacer uso de la palabra el cumplimiento de un deber, del deber de protestar en mi nombre y el de mis compañeros y correligionarios contra las modificaciones que queréis introducir en el reglamento.

No vengo a levantar tempestades; mi voz no es poderosa para ello; y aun cuando lo fuera, me contendría el respecto que debo a la Cámara y al señor presidente, cuya deferencia para con nosotros soy el primero en reconocer. Nosotros me parece que hemos dado pruebas de moderación, de calma y de dignidad.

Si yo tratara de levantar tempestades, aprovecharía una alusión que el señor ministro de Estado, que siento no se halle presente, nos hizo, y especialmente a mí, pues dijo, con el brazo extendido y el índice señalando: me inequivocamente, que nosotros queríamos discutir de mala fe la reforma de la Constitución. Yo diría al señor ministro que nosotros ni de buena ni de mala fe queremos discutir la reforma de la Constitución, porque la creemos irreformable e incorregible; nosotros con toda legalidad, con todo respeto, lo que queremos es destruir, pulverizarla, aniquilarla, de modo que no quede de ella ni un solo átomo. Y lo queremos de buena fe, presentándonos con la cara descubierta, levantando nuestra bandera con toda sinceridad, y os lo manifestamos quizá con excesiva candidez. Queremos que desaparezca esta Constitución, en nombre de la razón, que la declara absurda.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, V. S. me ha hecho la justicia de reconocer que he sido todo lo tolerante que debía ser; pero cuando hablando un señor senador de la Constitución de 1809, que es la vigente y tenemos el deber de obedecer y acatar, dice, sin derecho para ello, que es absurda, en ese caso, como S. S. conoce, la tolerancia tiene que cesar ante el deber del presidente.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Agradezco la advertencia que V. S. me hace; pero la opinion que acabo de emitir es mía y no comprometo, en mi concepto, ni el decoro ni la dignidad de este Cuerpo. Si parece fuerte la palabra, diré que esa opinion es la que mi razón concibe.

Dire mas: nosotros queremos la sustitución de esta Constitución, apoyados en una autoridad que es infalible y que ha condenado la mayor parte de los principios que en ella se sientan. La queremos también apoyados en la autoridad del gobierno, que infringiendo la mayor parte de sus artículos, nos ha demostrado que la creea insoportable, incompatible con los principios de gobierno.

Nosotros no tenemos en esta cuestion ningun interés personal ni inmediato: como muy pocos, y ni en una sola acción aspiramos a tener mayoría; pero tenemos el interés del Senado, de nuestra consecuencia política, y sobre todo, el de la justicia.

Muchos de entre vosotros habeis tenido la honra de pertenecer al antiguo Senado vitalicio, y todos conocéis cuál era su estructura y de qué vicios adolecía: era inamovible, y para obviar esta dificultad se inventaron las hornadas de senadores y de cambio en cambio ministerial se podía calcular el tiempo en que este edito no bastaría para contener el número de senadores que se necesitaba para que ciertos gobiernos tuvieran mayoría. Era mucho Sena dopara tan poco gobierno.

La revolución destruyó ese Senado y lo ha sustituido con otro electivo, receptáculo de esas corrientes que tienen gran fuerza en la atmósfera política, y que según vuestra doctrina, son las soberanas del mundo. Sin embargo, esto mismo lo destruí en el Código de procedimientos, que es el Reglamento, pues queréis vincular aquí vuestra mayoría perpetuamente, queréis petrificarla, fossilizarla, y eso no puede ser; tenéis poco Sena do para tanto sufragio universal, y no es menester ser profeta para advertir que este Senado perecerá del mismo modo que pereció el inamovible, por no hacer que con sus propios medios sea el reflejo de la opinion viva, según su naturaleza constitucional. Hé aquí cómo nosotros, apoyando el voto del Sr. Coimero, defendemos la libertad política que es nuestro escudo y la estabilidad del Senado.

Nos oponemos también a lo que prepara la comisión en nombre de vuestra misma consecuencia política, y lo digo con toda sinceridad; pues nosotros, para discutir, procuramos hacerlo con lógica. Nosotros, sentamos los principios y llevamos las consecuencias al último extremo, al paso que vosotros sentais las premisas y negais la consecuencia. Nosotros no tenemos miedo al combate con los alcides; pero ni los héroes de la fábula supieron

luchar con los proteos, que un día se manifestaban radicales y otro día se presentaban conservadores: queríamos que sean lógicos y consecuentes.

Hay en efecto, en este punto, como se ha indicado en las escuelas: la inglesa y la que puede llamarse francesa. En Inglaterra se dice que el Parlamento lo puede todo menos hacer de un hombre una mujer; puede, pues, al reformarse la Constitución, y quizá por eso no se hace.

En Francia se exige que hagan la reforma Cortes ó Asambleas Constituyentes convocadas especialmente para el caso, y precisamente allí tienen una existencia precaria las Constituciones, sucediendo lo mismo en España.

Vosotros en la Constitución os inclináis al parecer a la escuela inglesa, al paso que en el Reglamento adoptais la francesa, haciendo un laberinto del que no es fácil salir. Vengo al interés de justicia, que es el principal.

Decís que de la discusión brota la luz, y consecuentes con este aforismo, discutís la moral, la disciplina eclesiástica, las leyes fundamentales de la Iglesia, el alma, y hasta discutís a Dios; pero después, inconsecuentes con vuestros principios, no queréis que se discuta lo que llamais indiscutible, no queréis que se discuta al hombre. ¿Y cuáles son los resultados? Os los voy a exponer brevemente.

Volvamos un poco la vista atrás y contemplemos lo que hace un año era París. Se celebraban conferencias públicas; en todas las calles habia clubs, y en las conferencias en que hervia aquella sociedad habia gendarmes a la puerta y policía dentro. Se negaba la divinidad de Jesucristo, el alma espiritual, y hasta se llegó a proponer la tesis de una locomotora tenía o no tenia alma; y los gendarmes se encogían de hombros y la policía dormía; pero si llegaban a negar al César, a insinuar algo contra el gobierno, entonces la policía abría los ojos y echaba mano a los perturbadores.

De este sistema constantemente seguido ha resultado la falta de creencias y el odio al gobierno, y de ambas causas la derrota de Sedan, la paz vergonzosa que los franceses han tenido que suscribir, y lo que a todos nos horripila, la Commune, porque se atiende mucho a lo que importa muy poco, y se mira con indiferencia lo que a todos interesa. No habeis puesto un solo artículo en el Reglamento que garantice la inviolabilidad de la Iglesia, de la religion que profesa la nación española, y habeis irado de garantizar lo que es discutible, al hombre.

Nosotros, en el lenguaje político de estos dias, que varia con tanta frecuencia, hemos aceptado una frase, lo discutible y lo indiscutible. Vosotros sabéis todos lo que es indiscutible; nosotros ya no lo sabemos, pues para vosotros es discutible precisamente todo lo que según vuestra doctrina no se puede discutir.

De todas estas contradicciones ha venido el desbordamiento social; y si se sigue de la misma manera, vendrá aquello que a todos nos espanta tanto, y vendrá traído por vosotros mismos.

Nosotros profesamos principios muy distintos, y nos declaramos incompetentes para decir acerca de la moral y de la Iglesia, y tenemos por indiscutible aquello que la Iglesia nos enseña y reconoce como verdad inconcusa, y creemos que es discutible todo, menos aquello que es de nuestra competencia; y mientras no aceptéis este principio, reconociéndonos incompetentes para discutir aquello que Dios ha reservado a la Iglesia, nosotros no podemos entrar siquiera en la discusión de lo discutible o indiscutible, en la cuestion de la reforma legislativa que intentais. Si aceptais este principio, que es el católico y el salvador de las sociedades, entonces discutiremos el código de procedimientos del Senado; hasta entonces; no.

El Sr. ministro de ESTADO contestó, insistiendo en que debe aprobarse tal como está el art. 125.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Me levanto a dar las gracias al señor ministro de Estado por las benévolas explicaciones que me ha dado acerca de la alusión que yo equivocadamente creí que me habia dirigido. Cumplido este deber de cortesía, nada tendría yo que añadir, si no me hubiera dirigido S. S. una interpelación grave. Me ha preguntado que clase de procedimientos íbamos a emplear para sustituir esta Constitución con otra ley, y yo tengo que contestar a S. S. que como senadores no podemos emplear otros que los legales, según he manifestado ya terminantemente en mi discurso.

Para apelar a la fuerza tendríamos que recurrir al ejemplo de S. S., que no pudiendo vencer por la discusión, han recurrido a otros medios.

Dice S. S. que Dios no ha perdido nada con ser discutido. Seguramente que después de todas esas licencias Dios ha continuado en el cielo, y quien está en el destierro, y quiera Dios que sea para nunca mas volver al trono de Francia, es el emperador, es lo indiscutible. Vea S. S. cómo el poner voto a ciertas cosas no las garantiza.

El señor ministro de Estado nos ha referido un cuento que no he podido comprender a qué conducía; pero he visto que con él ha hecho salir de aquí a un digno prelado, al único que en el día de hoy se hallaba en la Cámara. El señor obispo de Osmá pidió la palabra. No quiero contestar con otro cuento, no sea que tenga que dejar por un momento el banco azul otro señor ministro que pasa por menos radical que S. S. Nada mas tengo que decir.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA rectificó.

El señor obispo de OSMÁ habló para una alusión personal.

Los Sres. Martos y Navarro Villoslada rectificaron. Se desechó en votación ordinaria el voto particular del Sr. Coimero.

El Sr. BOVE preguntó si el gobierno tenia conocimiento de la conducta del cónsul de Marsella, permitiendo a las autoridades extranjeras la revision de los buques españoles.

El señor ministro de ESTADO negó el hecho, y dijo que averiguaría lo que hubiera sobre el particular.

El Sr. MONRIUS presentó si tenia noticia el señor ministro de la Gobernación de cómo estaba constituida la diputación de Lérida.

El señor ministro de ESTADO contestó que se lo participaría al de la Gobernación.

Continuando la discusión del reglamento, fueron aprobados los artículos 20 y 21, que estaban en suspenso.

Fueron aprobados los artículos 125 y 126 con una enmienda del Sr. Eraso, y los 127, 128 y 129 sin discusión, y el 130 después de algunas ligeras observaciones hechas por el Sr. Labrador.

La comisión retiró el art. 132 para redactarle de nuevo, y se aprobaron desde el 133 al 137.

El Sr. Herrero presentó una enmienda al art. 138 respecto al modo de discutir los presupuestos.

La comisión retiró el art. 138 para redactarle en vista de la enmienda.

Se aprobó el art. 139, con algunas observaciones del Sr. Figuerola, y sin discusión el 140 y 141; el 142 lo retiró la comisión, y se levantó la sesión.

Eran las seis.

SECCION DE NOTICIAS.

Mas de una vez hemos hablado, con el elogio que merece, de la coleccion completa de las interesantes conferencias del P. Félix que se están publicando en Madrid desde hace dos años, traducidas por D. José María Antequera, próximas ya a terminarse. Desde el principio nos pareció esta publicación un excelente pen-

samiento, porque con él se venia a satisfacer la necesidad, universalmente sentida, de que hubiese en España una traducción esmerada y completa de los magníficos discursos que por espacio de quince años ha estado pronunciando en el púlpito de Nuestra Señora de París el eminente jesuita que desde allí ha excitado la admiración del mundo; y ahora que vemos esta necesidad satisfecha, nos complacemos en que se haya realizado aquel pensamiento.

Doce son ya los tomos publicados de esta coleccion, correspondientes a otros tantos años en que el P. Félix, después de ascender en el primero grandes y luminosas ideas sobre el progreso, ha ido desenvolviendo su tema en sus relaciones con el orden moral, el orden social, la familia, la educación, la ciencia, la inteligencia, la critica, la economía política y el arte.

Cómo ha desempeñado el P. Félix esta tarea, no hay nadie que lo ignore: lo dice la inmensa celebridad y la gran popularidad que ha alcanzado su nombre.

El tomo XIII está ya concluido, y ha empezado a repartirse. El XIV quedará terminado en el presente mes.

La publicación se hace en una forma elegante, manuable y económica, por tomo en 16º de 360 a 400 páginas, a 6 rs. tomo, y 20 cada tres en provincias.

A fin de facilitar su adquisicion a los señores párrocos, a quienes tanto puede convenir para el ministerio de la predicación, la empresa ha decidido entregar desde luego todos los tomos publicados y enviar los restantes, así que se publiquen; a los señores párrocos que los pidan, comprometiéndose a abonar los 90 rs. que cuesta la obra en Madrid, y 100 en provincias, en cinco plazos, de 18 y 20 reales respectivamente, uno en el acto y los restantes cada tres meses. Al efecto pueden dirigirse sus pedidos a la sociedad de Crédito comercial, barrio de Salamanca, en Madrid. Las suscripciones ordinarias se hacen además en la librería Universal, y en las de Olamendi, Aguado y Durán.

El tram-vía empezó ayer de nuevo a hacer su servicio saliendo los coches de 20 en 20 minutos de la Puerta del Sol y del barrio de Salamanca.

Parece que el primer día de circulación recaudó la empresa mas de 3.000 rs.

A 33 ascenden ya las enmiendas presentadas al mensaje, y aun se anuncia alguna mas.

Al fin ayer tarde a última hora se nos comunicó por telégrafo que estaba entrando en el puerto de Cádiz el vapor-correo de Ultramar.

Se ha mandado entregar 400 fusiles a los voluntarios de la Libertad de Arnedo (Logroño) y 150 a los de Rute de Córdoba.

D. Patricio de la Escosura se presenta candidato para la diputación por el distrito de Olvera.

Se ha resuelto por el ministerio de la Guerra que las pensiones de las cruces de San Fernando de los jefes y oficiales de la armada sean satisfechas por el presupuesto de Marina, que deberá cuidarse de remitir a aquel al terminar el ejercicio de cada presupuesto, relacion detallada de los pagos hechos por el indicado concepto.

Anteayer ocurrió un alboroto en Monferrer, Coruña, promovido por cuestiones religiosas entre los vecinos de dicho pueblo. Los amotinados invadieron la iglesia, donde se llevaron una imagen de la virgen, a un sitio ignorado hasta ahora; parece que la disputa fué sobre quéones eran los que tenían mejor derecho para disponer de la imagen.

La autoridad intervino en la cuestion, habiendo sido detenidas varias personas, como promovedoras del alboroto.

La proposición del Sr. Montejó aprobada ayer tarde en el Senado, dice así:

«Considerando que el examen de los presupuestos generales del Estado es una de las atenciones a que con preferencia deben dedicarse los Cuerpos colegisladores;

Considerando que es muy corto el tiempo que falta para la terminación del año económico;

Considerando que la comisión que el Senado tiene nombrada para examinarlos, puede y debe adelantar sus trabajos, de manera que la permitida dar dictamen a los pocos dias de haber sido remitidos por el otro Cuerpo colegislador;

Pedimos al Senado se sirva acordar que se manden a dicha comisión ejemplares del Apéndice del Diario de las sesiones del Congreso, donde están insertos dichos presupuestos, y que se reclamen del gobierno todos los antecedentes y documentos que la referida comisión considere necesarios para que desde luego proceda al estudio de los mismos.

Se ha mandado de real orden que se consideren movilizados y sin sueldo los voluntarios de la Libertad de Castel Sasens (Lérida) y los de Cervera, disponiendo que se entreguen 40 carabinas al primero de dichos ayuntamientos y 80 al segundo, todas para los voluntarios.

Por real orden expedida por el ministerio de Fomento, se ha concedido a D. Pedro Lozano y consocios una prórroga de tres años para concluir las obras de alumbramiento de aguas destinadas al abastecimiento y riegos en la villa de Fortuna, con arreglo a la autorización que les fué otorgada por real orden de 7 de Julio de 1867.

Una de las proposiciones autorizadas esta tarde por las secciones, es la relativa a concesion de una prórroga de diez meses a la empresa del ferro-carril de Alcázar a Quintanar.

En el Cronista de Nueva-York, que recibimos ayer, leemos las siguientes noticias de las repúblicas hispano-americanas:

«El 25 de Marzo se sintió en Chile uno de los temblores de tierra mas grandes que se recuerdan. A las once de la mañana de dicho día, y sin los ruidos subterráneos que acostumbra a oírse y sirven a los habitantes de voz de alarma, sintiéndose un fuerte estremecimiento.

Las paredes de las casas e iglesias se cuartearon, las campanas tocaban solas, y unidos a los gritos y lamentos de la población consternada que corría por todas partes buscando amparo, daban un aspecto terrorífico a la escena. Durante el día se repitieron tres veces el temblor de la tierra. El de las cinco de la tarde fué el mas espantoso. Muchos han perecido en la precipitación en que abandonaban las iglesias y las casas, a consecuencia de caídas ó sofocados en el tumulto.

En Santiago y Valparaíso se han arruinado magníficos edificios: los rios suspendieron su curso; en algunos retrocedieron las aguas. En los puertos de mar avanzó hacia tierra, dejando en seco muchos buques; otros se han hecho pedruzcos contra las rocas.

Ha terminado la exploración del istmo del Panamá para la apertura del canal. La menor elevacion es de 716 pies. Los comisionados creen que el canal es impracticable.

—Noticias de Méjico que alcanzan al 5 de Mayo, dicen

que la oposicion habia ganado la eleccion de presidente y presidente del Congreso.

El 17 del pasado llegó a Nueva-York la fragata de guerra española Gerona.

En dicho puerto se encuentra tambien la corbeta Trinidad, escuela practica de guardias marinas.

Mañana lunes tendrá lugar en el teatro de la Alhambra una funcion extraordinaria y fuera de abono, a beneficio de un ilustrado periodista a quien ha tocado la suerte de soldado, poniéndose en escena el aplaudido juguete cómico en tres actos de D. Luis Mariano Larra, titulado: Oros, copas, espadas y bastos, cuyo principal papel está a cargo del primer actor, D. Benito Chas de Lamotte, acompañándole en su ejecucion las señoras Artigues, Vallarino y Alonso, y los Sres. Montenegro, Mesajo, Riquelme y Pastor; el baile español titulado una Fiesta de Toreros, bajo la direccion del reputado primer bailarín D. Marcos Diaz y cuerpo coreográfico; y la pieza en un acto Las hijas de Elena, desempeñada por la señoras Gomez (doña Concepción), Alonso, y los señores Riquelme y Montenegro.

El precio de las localidades serán los siguientes: Palcos de proscenio sin entradas, 120 rs.—Id. plateas sin id., 80.—Butaca, con entrada, 12.—Delanteras de anfiteatro de platea, 8.—Centros de id., 5.—Delanteras de anfiteatro, principal, 6.—Centros de id., 4.—Entradas de palco, 4.

NOTA. Se expenden los billetes en casa de la señora directora del Eco de Europa, San Bernardo, 1, entresuelo; todos los dias de 12 a 6 de la tarde, y a iguales horas y por la misma Sra. en el teatro, el día de la funcion.

Las sesiones del Senado se constituyeron en la forma siguiente:

- 1.º Presidente, Sr. Rios Rosas (D. Francisco); vice, señor Dondeudue; secretario, Sr. Díez Jubitero; vice, señor Pascual y Genis.
- 2.º Señores Calderon Collantes, Labrador, Anglada, Rubio Caparrós.
- 3.º Señores Santa Cruz (D. Francisco), Madrazo, Rubio, Fontanals.
- 4.º Señores Calatrava, marqués del Duero, Montejó, Groizard.
- 5.º Señores Infante, Gomez de la Serna, Gomez (don Manuel), Ortiz de Pinedo.
- 6.º Señores marqueses de Mendigorría, Alvarez (don Cirilo), Alcalá Zamora, Morlins.
- 7.º Auriolos, marqués de Perales, Fernan-Núñez, baron de Alcalá.

Las secciones se reunieron ayer para nombrar un individuo de la comisión sobre fuerzas navales; las comisiones sobre tratados con Siam, Suecia y Uruguay; para la proposición sobre ventas de fábricas de tabacos; para la excepción de venta de la fábrica de tapices y para la primera enseñanza y para la de cesion de bienes de propios no vendidos.

Hoy

Leemos en *El Isleño*, diario de Palma del miércoles:

Los últimos días de la anterior semana se refugió en esta bahía en vapor francés, quien a causa del mal tiempo, pretestaba avería y pidió permiso para desembarcar algunos cientos de cabezas de ganado que habían muerto entre otras muchas que conducía.

El director de Sanidad le negó el permiso que solicitaba respecto al desembarque de las reses muertas, previniéndole las arrojar al agua fuera de la bahía. Esta orden no debió ser cumplida exactamente, toda vez que han aparecido a la orilla del mar en nuestra misma bahía gran número de aquellas, siendo enterradas en seguida por disposición de la autoridad.

Según escriben del pueblo de Azuara, (Zaragoza), en la trunada que estalló en aquella localidad uno de los últimos días, cayó una exhalación que causó la muerte instantánea a un pastor y a 12 ovejas que aquel guardaba.

Dicen de Valladolid:

«Es tal la confusión que reina en la multiplicidad de monedas de cobre, y son tantas las clases de ellas que todos los días presenciamos disputas en los mercados de esta ciudad, habiéndose aumentado en estos últimos días con las decenas de peseta que algunos quieren entregar por medio real y otros las quieren recibir solo por cuartos».

El Gobierno debía de simplificar el sistema monetario, recogiendo todas las monedas antiguas recambiándolas por la nueva clase y reduciéndolas a una sola. De otro modo el comercio se perjudica y los disgustos se multiplican entre los contratantes.

Leemos en un diario valenciano:

Según los criminales.

«Tenemos a la vista una correspondencia de Benifayó, que nos dibuja con las mas desconsoladoras tintas, el estado deplorable en que dicha población se encuentra, con motivo de los robos, incendios y asesinatos que se están cometiendo con harta continuidad».

El sábado se provocó de nuevo una encarnizada refriega, de cuyas resultas murió un joven de veinte años, y otro individuo casado tuvo que huir para salvarse de los agresores, si bien algunos indicios que se vieron mas tarde, parecen demostrar que fue alcanzado y gravemente herido por aquellos desalmados asesinos.

El juzgado entendiendo en el hecho, y a las diez de la mañana, a pesar de sus indagaciones y del reconocimiento practicado, solo han descubierto huellas de sangre, que corroboran la triste suerte del otro infeliz».

En la noche del mismo sábado a consecuencia de una riña, hubo un herido en el llano del Remedío y tambien fue herido de una pedrada que recibió en un ojo un individuo, siendo cogido el agresor.

El diario de Reus del viernes relata el siguiente horrible hecho:

«Anteayer a las 3 de la tarde en una riña, contigua al vecino pueblo de las Voltas, fué muerto por su propio hijo un padre mientras estaba durmiendo, cortándole con una navaja la cabeza. Luego de sabido tan atroz crimen se trasladó el tribunal al lugar del asesinato, y ayer era conducido dicho hijo a las cárceles nacionales de este partido por el cabo de guardias civicas Sr. Soterra y por el alguacil del juzgado Sr. Saldaña».

Tambien se trasladó al lugar de la catástrofe, junto con el señor juez, el médico forense Sr. Baiget para proceder a la autopsia del cadáver.

La pluma se resistió a tener que comentar tan frecuentes como horribles crímenes».

El regimiento de infantería de Castilla, de guarnición en Valladolid, ha recibido orden de suspender su marcha a Santoña, que debia haberse verificado estos días.

El importe de la suscripción en favor del Papa, ha ascendido en Cádiz a la respetable suma de 28.800 reales de los que 20.656 se han recaudado en metálico; 22/4 en papel pontificio y 6.000 reales de una sortija de brillantes que segun saben ya nuestros lectores fué regalada por una señora.

El 1.º del corriente se publicó en Cádiz el periódico carlista titulado *La Monarquía Tradicional*.

El jueves se quemó en las aguas de Almería el bergantín italiano *Assunta*, capitán Gianello, que se dirigia a Oran cargado de esparto, habiendo perecido uno de los tripulantes.

Leemos en el Norte de Girona:

«El coronel Escoda, de la Vera, anda por aquí. Esta sola indicación debería bastar a los carlistas de esta provincia para darse por avisados. Debemos decir, más a fin de que nuestros correligionarios no tengan el recurso de decirse sorprendidos. Se prepara una escuadra en regla; se confecciona una cantidad bastante crecida de BOINAS y CANANAS, y todo por orden de cierta persona que no diremos si es o no autoridad. Hemos sabido la noticia confidencialmente, y no podemos menos de prestarle entero crédito. Habrá aun quien se deje sorprender! ALERTA por Dios, correligionarios, ALERTA, ALERTA».

Muy contentos debemos estar los redactores de *El Norte* por ver consignado que, en tan corto espacio, llevamos falladas nada menos que CINCO ó SEIS causas en que se nos ha declarado inocentes, teniendo pendientes dos, de las que, la que menos, se ve favorecida por el señor fiscal pedir no mas que OCHO años de prisión y no sabemos cuántos MILES de reales por vía de multa. Si no estuvieran aun *sub judice* diríamos en qué artículos del Código penal nos fundamos, cuando esperamos salir libres como en las anteriores.

Es cierto, como se nos ha asegurado, que desde algunas noches, recorre una patrulla de la guarnición de esta ciudad que media desde el hospital militar al cuartel de Santo Domingo? ¿Será acaso para vigilar que no se haga una nueva intencion de incendio en nuestra imprenta? Y si no fuera esto, ¿a qué debemos atribuirlo? Dígalo quien pueda, y en el primer caso les damos nuestras mas expresivas gracias».

En el tren de Valencia que llegó en la mañana del miércoles a Tarragona, ocurrió una desgracia poco después de salir de Salou. Al parecer el encargado de apagar los faros, cuya operación ejecuta ordinariamente hallándose el tren ya en marcha, hubo de distraído al pasar por debajo de uno de los puentes de paso de un desmonte a otro, contra el que dió, recibiendo un terrible golpe debido a la velocidad de la marcha, que le causó una herida grave en la cabeza y le dejó muerto sobre el mismo coche.

Parce que uno de los viajeros se apercibió, y dando voces de alarma detuvo el tren, que retrocedió luego para dejar el cadáver en la estación de salida, por pertenecer el punto de la desgracia, segun nos dicen, al término municipal de Vilaseca.

Dice el *Diario de Tarragona* del jueves:

«Ayer mañana y tarde hubo escenas muy lamentables producidas por varios marineros del buque de guerra norteamericano *Saco*, que muy repletos de vino que

habian libado en diferentes puntos, trompéanse de lo lindo en la plaza de la Fuente, Rambla y otros puntos, llegando hasta a insultar a sus jefes, segun nos cuentan, y habiendo tenido que intervenir los agentes de la autoridad».

Un dato para la historia de las elecciones en Sevilla:

«Susúrrase, dice *La Andalucía*, que, después de hecha la convocatoria para las elecciones que van a celebrarse en el distrito de Sanlúcar la Mayor, se han enviado comisionados de apremio a varios pueblos para exigirles paguen ciertos atrasos. Esto confirmaría lo que digimos hace poco sobre los milagros de la influencia moral, y como, siendo cierto, marcaría uno de los casos de responsabilidad penados por la Constitución, aconsejamos a los electores instruyan las oportunas informaciones para llevar a los tribunales a las autoridades que puedan haber cometido tal abuso».

Yairán viniendo mas dados de los otros puntos en que la influencia moral se haya dejado sentir.

Escriben de Toro manifestando que se hacen circular en aquel punto los mas absurdos rumores, lo que contribuye naturalmente a tener en constante alarma a los habitantes, habiendo llegado a alterarse el orden uno de estos últimos días al llegar una de tantas noticias falsas.

A las noticias que ayer publicamos de Filipinas, debemos añadir, que en la alocución dirigida a los habitantes de aquel archipiélago por el nuevo capitán general Sr. Izquierdo, se ha creído ver alguna y no muy velada censura de los actos de los gobiernos y autoridades que no cumplen lo que ofrecen.

Como aun no habia sido comunicada oficialmente el advenimiento al trono de D. Amadeo, aun no habia sido proclamado.

Decíase que se habian recibido órdenes del gobierno para favorecer la secularización de los frailes que lo desearan.

SECCION EXTRANJERA.

La situación de París va cambiando visiblemente por momentos: El abastecimiento de aquella gran ciudad, totalmente interrumpido durante ocho días, vuelve a verificarse en grande escala. Multitud de barcos empavesados con banderas tricolores conducen por el Sena una inmensa cantidad de mercancías. Además, por las carreteras desfilan numerosos rebaños, y otros conducen los trenes de los caminos de hierro que en parte han renovado el servicio.

La circulación por las calles, aunque restablecida para los coches y omnibus, no ofrece completa seguridad, pues por una parte es grande el temor de venganzas personales, mantenido por los disparos que todavía salen inopinadamente de algunas ventanas, y por otra, todos los días ocurren derrumbamientos de las casas que han sufrido a resultas del bombardeo o del incendio. Aquí es un tejado que cae sobre la vía pública, acullá un balcon que se deslompa, y con todo esto los accidentes son muy numerosos.

Por órden del mariscal Mac-Mahon, todos los cafés, tabernas y demás establecimientos públicos deben cerrarse a las diez ó las once de la noche, desde cuya hora se prohibe tambien transitar por las calles, debiendo las patrullas prender a cuantos encuentren. Todas las calles están vigiladas por centinelas de tropa.

Muchos de los insurrectos que aun se ocultan en París han apelado al recurso de plantarse en el brazo de *brassard* tricolor, signo distintivo de la guardia nacional fiel, y hoy se da el caso de que algunos de los mas feroces partidarios de la Commune recorran las casas haciendo visitas domiciliarias, recogiendo armas y prendiendo a sus antiguos compañeros. Sin embargo, la superchería es arriesgada, pues si llega a descubrirse, los culpables son inmediatamente fusilados.

Desde luego, a la lista de los jefes que ya lo han sido hay que añadir la de los que han sido presos. Cavalier, que inspiró la demolición de la columna Vendôme; en Meaux, Coste, oficial de órdenes de un individuo de la Commune. El día 30 llegó a Versailles, conducido por un destacamento de cohetes, toda una columna de insurrectos cogidos en Belleville, Menilmontant y Charenton. Entre ellos habia cinco bomberos y algunos soldados, los cuales habian tenido que ponerse del revés sus uniformes.

Al ciudadano Jourde, ministro de Hacienda de la Commune, se le prendió con las circunstancias siguientes. Estaba oculto en una casa del muelle Orsay, no lejos de las ruinas de la caja de Depósitos y consignaciones. Descubriéronle dos gendarmes y le preguntaron:

—¿Sois el ciudadano Jourde?

—Nunca respondí con fervor el interpeado. Me llamo Roux y soy bien conocido en mi barrio. Conducidme a la alcaldía del 7.º distrito a presencia del adjunto señor Hortus, que ha sido profesor mío y me reconocerá.

Los agentes le condujeron en efecto a la alcaldía, introduciéndole en el despacho del Sr. Hortus, cuya bondad de carácter y honradez son proverbiales en el barrio, y que ha sido maestro de escuela.

—Buenos días, Sr. Hortus, ¿dónde me conocéis?

Soy Roux, vuestro antiguo discípulo.

Hortus se levantó bruscamente, palideció como si hiciera un esfuerzo supremo, y respondió:

—Sois Jourde y no habeis estudiado en mi colegio.

—Me perdéis... tengo a mi pobre madre y mi mujer... dijo por lo bajo el infeliz comunero.

Pero el adjunto se mantuvo inflexible y le mandó encerrar en el cuerpo de guardia de la alcaldía, dando aviso a Mac-Mahon, quien ordenó que el preso fuera conducido a su estado mayor.

Rochefort ha pasado por el último interrogatorio. El antiguo redactor de *La Liberté* respondió a todas las preguntas confuso y cortado; pero no se cansaba de repetir:

—Yo no soy conspirador; siempre he combatido la Commune, y solo pudeis acusarme por delito de imprenta.

Esta irrisoria y mezquina denegación constituye todo su sistema de defensa. Preguntó cuándo debería comparecer ante el consejo de guerra, y como el comisario le respondiese que en los últimos días de la semana que viene, sin disimularle que su causa es muy grave, y tendrá probablemente un resultado fatal, Rochefort palideció y acabo por desmayarse.

A 3.000 se hace subir el número de insurrectos que intentaron escapar por el lado de Saint-Denis y Vincennes y que los prusianos han cogido, entregándolos inmediatamente a las autoridades francesas.

Cuando a este propósito que en el momento en que las tropas amenazaban ocupar la plaza del Trono, varios batallones federales que formaban un total de 3.000 hombres salieron de París por la puerta de Vincennes y fueron a entregarse como prisioneros en manos de los bavaros. Estos los desarmaron, y cuando las tropas de Versailles ocuparon la plaza del Trono los condujeron, bajo buena escolta, a la puerta de Vincennes, donde los entregaron a un batallón de cazadores de a pie.

Algunos reclamaron entonces su nacionalidad alsaciana ó lorenese, esperando escapar así a la suerte que

les aguardaba en París, pero fueron fusilados por los bavaros cerca de la aldea de Saint-Mandé.

El Français ha publicado el siguiente documento por el que se ve cual era, el programa social de la Commune:

«Ciudadanos:

Considerando que los tres dogmas de nuestra querida revolución *libertad, igualdad, fraternidad* no deben ser vanas palabras,

Considerando que nuestra muy amada Commune debe conquistar las simpatías universales por medio de actos viriles;

Considerando que el antiguo mundo que se derrumba estaba regido por dos morales la moral natural y la moral convencional; que si la una es salvaguardia de la libertad individual, la otra no ha sido jamás sino una traba tiránica impuesta por instituciones carcomidas al desarrollo de la humanidad en sus mas legítimas aspiraciones;

Considerando, en fin, que a semejanza de todos los seres de la creación, el hombre puebe y debe, en el orden natural, reproducirse sin otra ley que las de la decadencia pública;

Pedimos por la presente:

1.º El restablecimiento del divorcio.

2.º La supresión de los matrimonios religiosos, y por consiguiente la de las dispensas para alianzas entre parientes.

3.º La abolición de la familia como privilegio social.

4.º La libertad, en fin, de contraer matrimonio entre madre é hijo, padre é hija, hermano y hermana, lo cual estaba prohibido por la moral convencional mencionada, mas bien por un supuesto interés de mezcla de razas, que con un objeto exclusivamente moral.

Llamamos la atención de los ciudadanos individuos de la Commune sobre estas cuestiones vitales y urgentes, por mas revolucionarias que sean, indispensables al progreso rápido de la nueva sociedad moderna.

¡Viva la Commune! ¡Viva la república!

Acordado en sesión el 30 germinal, año 79.—Mercier, Pillevesse, Raquin».

Hé aquí lo que dice una correspondencia de Versailles sobre los nuevos normandos, conocidos bajo el nombre de comuneros, ó mejor, comunistas de París:

«Ahora se sabe de qué elementos se compone el ejército insurrecto que se batió en realidad. Treinta ó cuarenta mil encausados, vagos, licenciados, ó escapados de presidio; diez y ocho mil garibaldinos italianos; seis mil ingleses, irlandeses, fenianos; cinco mil norteamericanos; cincuenta mil guardias nacionales de Belleville, Montmartre, La Villette y de los arrabales, y por último, veinte mil infelices pertenecientes a todas las clases, a quienes se obliga a batirse bajo pena de la vida; total, son ciento cuarenta ó ciento cincuenta mil hombres; de ellos cuarenta mil extranjeros».

El *Journal Officiel* publica una relación de lo que pasaron en los últimos días las inocentes víctimas. El señor arzobispo, villanamente insultado en la prisión de la Roquette por sus infames verdugos al anunciarle que iba a morir, con la admirable actitud del héroe cristiano, les dijo estas nobles palabras: «No profanéis la palabra libertad, que pertenece solo a nosotros; nosotros morimos por la libertad y por la paz».

Después, el venerable prisionero fué colocado junto a una pared y fusilado: las balas hirieron su cuerpo, mientras levantaba la mano «bendiciendo a sus asesinos».

Acerca de su prisión, hé aquí algunos pormenores llenos de interés:

Por extraño que pueda parecer, monseñor Darboy fué arrestado el 4 de Abril, a las cinco de la tarde, por las turbas desenfrenadas de la Villette, que no perdonaron tampoco a la inocente y virtuosa hermana del prelado.

Parece que monseñor Darboy habia sido prevenido algunas horas antes; mas en vez de huir, esperó resignado a los delegados de la Commune: fué preso, por lo tanto, y conducido a la prefectura de policía, ante el magistrado M. Raoul Rigault.

El prelado, con una mansedumbre ejemplar, quiso hablar y sincerarse de los cargos que se le hacían—los comunistas le acusaban de ser un alto espía de los Bonapartes—y usando de una frase que le es familiar, empezó de esta manera:

—Hijos míos!...

Pero el ciudadano Rigault interrumpióle bruscamente:

—¡Aquí no hay hijos, sino magistrados!

Inclinó monseñor Darboy, y se limitó a pedir permiso para comunicarse con su familia, lo cual le fué concedido.

Segun dicen de Versailles, el consejo de guerra está en sesión permanente en el teatro del Chatelet. Las ejecuciones son terribles y numerosas, y se llevan a cabo en el patio del cuartel de Napoleón. Entre los individuos ejecutados figuraban un considerable número de extranjeros. Escasamente la cuarta parte de los condenados a muerte eran franceses. Cuando el presidente del consejo dice: «Que pase a la brigada» no queda al acusado mas recurso que encomendar su alma a Dios. Sin embargo, por punto general ignoran los encausados la significación de esas palabras, y no saben la suerte que les espera hasta que entran en el patio del cuartel.

Además de esto, muchos de los insurrectos cogidos con las armas en la mano ó mujeres incendiarias son fusilados en el acto.

Cerca del martirologio de los rehenes de La Roquette, los periódicos franceses cuentan, que el día 22, un centenar de estos detenidos fueron trasladados de la prisión de Mazas a la de La Roquette en omnibus del camino de hierro de Lyon. El 23 se les bajó al patio de la cárcel, y creyendo que iban a ser fusilados, pasaron el día hablando de su próximo fin. Por la noche, cuando los condujeron de nuevo a los calabozos recobraron entonces algunos esperanza. El día 24 pasó como el anterior, pero a las ocho de la noche se hizo llamar a los principales rehenes, fueron conducidos al patio y fusilados en el orden siguiente: 1.º, el arzobispo de París; 2.º, el senador Sr. Boujean; 3.º, el abate Allard, misionero; 4.º, el abate Deguerry, cura de la Magdalena; 5.º, el padre Docoudray, superior de la escuela de Santa Genoveva; y 6.º, el padre Clerc, de la misma escuela. No se sabe si los que cometieron los fusilamientos eran guardias nacionales ó garibaldinos.

El 25 continuaron las ejecuciones. Catorce sacerdotes fueron fusilados, entre ellos los padres Olivan de Beaugency y Caubert, de la compañía de Jesús, el obispo de Sura, protonotario apostólico, 26 gendarmes y otras muchas personas pertenecientes a distintas clases de la sociedad, entre ellos el banquero Fecker. Todos murieron como mártires.

Parece que han empezado en París las inhumaciones en grande escala. En el campo de Marte han sido enterrados 10.000 cadáveres, calcinados con petróleo. Todavía, sin embargo, el número de cadáveres que hay en París es considerable.

Al principio se les enterraba a algunos pies debajo de tierra; pero muy luego se reconocieron las terribles consecuencias que de ello podria resultar para el estado sanitario. Así que ahora se echan los cadáveres en grandes zanjas, empleándose para quemarlos el petróleo, que

en manos de los miserables comuneros era un instrumento de devastación.

El incidente que tuvo lugar en el Senado belga con motivo de la expulsión de M. Victor Hugo del territorio de Bélgica, es el siguiente que traducimos de un periódico de Bruselas:

«El *marqués de Rodas*: Un hombre tan célebre por su genio como por su volubilidad política, un hombre que ha sido legitimista bajo la restauración, orleanista y par de Francia bajo el gobierno de Julio, amigo de Jerónimo Bonaparte en 1848, luego republicano y por último socialista, abusando de las hospitalidad que la Bélgica le habia concedido en varias ocasiones, ha respondido con un reto a las declaraciones que el gobierno habia hecho en las Cámaras y el país habia aprobado.

En esta circunstancia, preguntó a mi respetable amigo el señor ministro de Negocios extranjeros, cuales son las medidas que el gobierno se propone tomar para hacer respetar las leyes y vengar la moral pública ultrajada.

El *baron de Avelin*, ministro de Negocios extranjeros: Después de la carta de M. Victor Hugo que creo inútil calificar, y de las escenas que han ocurrido después de su publicación, el gobierno ha creído que la provocación al desprecio de las leyes y la desobediencia a las órdenes del gobierno. (El señor presidente: ¡Una verdadera bravata!) eran de tal naturaleza que podria comprometer la tranquilidad pública, el gobierno en esta circunstancia como ha tenido lugar en otras ocasiones respecto al mismo personaje, el gobierno ha creído de su deber invitar a M. Victor Hugo a salir de Bélgica. (Varios senadores: ¡Muy bien! ¡Muy bien!) M. Victor Hugo se ha negado rotundamente a ello.

Desde entonces, señores, el deber del gobierno está trazado. Hemos sometido al rey un decreto por el cual se ordena a M. Victor Hugo que deje inmediatamente el territorio de la Bélgica. Este decreto está firmado y será ejecutado.

Creemos, señores, que el gobierno ha obrado en esta circunstancia tal como debia hacerlo. Ha observado, en lo que podia, las conveniencias hacia la persona, y ha obrado como lo exigian imperiosamente los intereses del país y la dignidad del gobierno. (Varios senadores: ¡Muy bien!)

El *conde de Ribaucourt*: Me adhiero completamente a los sentimientos expresados por el señor marqués de Rodas respecto a las medidas tomadas con el individuo de que se trata. Felicito al gobierno por las disposiciones que ha tomado. Creo que sostener la promesa que nos ha hecho el señor ministro de Negocios extranjeros en nombre del gobierno, es prestar un servicio no solamente a la Bélgica, sino a la humanidad.

El señor presidente: Queda terminado este incidente.

La *Independencia belga* dice, a propósito del decreto del gobierno de Bruselas, que si Victor Hugo ha cometido una falta política al escribir la carta que ha dado origen a esta medida, el gobierno la ha cometido tambien al obrar de tal manera.

Además la noche del 27 al 28 fué apedreada la casa de Victor Hugo y este fué el objeto de los mayores insultos.

Dice una carta de Florencia:

«Los últimos desastres de París han atenuado los temores que inspiraba a nuestro gobierno la Asamblea de Versailles, pues se esperaba que se repitiese mas ó menos pronto la expedición de 1849 contra Roma. El señor Crispi habia pedido, movido por este recelo, 240 millones de francos para el ministerio de la Guerra. El señor Farini manifestó los mismos temores ayer en la Cámara al declarar la necesidad de que nuestras ciudades fortificadas estén provistas de piezas de grueso calibre, a fin de poder contestar dignamente a una escuadra acorazada que saliera de improvisos de Tolón y se presentara delante de Génova ó de Nápoles. El orador dijo que la situación actual no puede compararse con ninguna otra anterior, y aunque en otro tiempo pidió economías militares, en el día tiene el valor de pedir nuevos y mayores sacrificios para la defensa del país.

El Sr. Sella trató de calmar estos temores, diciendo que no podia negarse que M. Thiers se declaró en 1867 en contra de la unidad italiana, pero que desde entonces se han modificado sus ideas.

Si, le contestaron, en cuanto a la unidad italiana, pero no respecto de la posesión de Roma: Francia necesita rehacerse durante algunos años, pero no olvidará que tiene el noble título de *primogénita de la Iglesia*».

El gobierno florentino ha enviado a Roma al señor Minghetti portador de la ley de *garantías*, y a pedir el *placet* de la Santa Sede. El Sr. Minghetti y el cardenal Antonelli, han tenido una larga entrevista con objeto de tratar del asunto.

El Sr. Minghetti entregó un ejemplar de la ley aprobada por las Cámaras magníficamente encuadernado en cuero de Rusia con arabescos dorados, y en la última página del texto se veia la firma autógrafa del rey, la de los ministros y de los presidentes de la Cámara y del Senado. El cardenal trató con mucha cortesía al enviado del gobierno, pero rehusó el regalo.

Los católicos holandeses envían a Roma para el 16 de Junio una comisión de ocho personas de las principales familias, portadora de mas de cien mil florines, y de una protesta de adhesión a Pio IX, cuyas firmas forman doce volúmenes en folio.

Napoleón III va a publicar en Ginebra un periódico titulado *La Concordia*, político y literario, protector y defensor de los verdaderos derechos franceses y del único gobierno proclamado por la nación.

Los periódicos ingleses desmenten la noticia de que Napoleón III haya salido de Chiselmhurst; anuncia que su salud ha mejorado y que le han visitado últimamente el baron de Brunow, embajador de Rusia, y el Sr. Cadorna ministro de Italia.

Quien realmente le ha visitado no es el ministro plenipotenciario Cardona, sino su hermano el general; pero se previene fácilmente que si Francia tratase de renovar su expedición de 1849 contra Roma, se sacaría partido del ex-emperador para dividir al enemigo.

La sesión celebrada el día 30 por la Cámara de los diputados de Portugal, fué una sesión tumultuosa. Habiéndose presentado el dictamen de la mayoría de la comisión de Hacienda sobre la ley de recursos, se suscitó la duda de si debería entrar desde luego en su discusión ó si se aplazaría esta para el día siguiente. El presidente del Consejo de ministros hizo observar a la Cámara que la importancia del asunto era tal, que si se aplazaba la discusión para el día siguiente, era preciso que en él quedase discutido dicho dictamen. Esto causó una tempestad de gritos é imprecaciones por parte de la minoría. Algunos diputados decían que el gobierno queria imponer sus ideas a la Cámara.

El presidente del Consejo, para aplacar la oposición, manifestó entonces que el proyecto debia pasar a la Cámara de los Pares, por lo cual era preciso que esta tuviera tiempo de discutirlo, y añadió graves pero significativas palabras:

«El gobierno no desea que la Cámara le obligue a asumir la dictadura, y si no se vota la ley de recursos el gobierno se verá obligado a salirse de las órbitas constitucionales».

Nuevas interrupciones, a las que puso término a duras penas el presidente de la Cámara Sr. Sá Nogueira.

Por último, se aprobó una proposición del Sr. Pereira de Miranda para que se imprimiesen los dictámenes y se distribuyesen a domicilio a los diputados, a fin de que la discusión principiase el día siguiente.

Los periódicos de Lisboa hoy recibidos dicen con este motivo que inmediatamente que se haya votado el indicado proyecto las Cámaras serán disueltas, y esto, aparte de otros síntomas, revela las dificultades políticas y económicas con que vienen luchando nuestros vecinos.

La *Hong-Kong-Daily-Press*, ha traído noticias del celeste imperio, de las que resulta que, hace algun tiempo dirigieron los chinos un despacho a los representantes de las potencias europeas pidiendo la revisión de la cuestión de misiones sobre la base de las siguientes exigencias:

Por perturbadores de la paz y retiro de la vida social en China tendran que emigrar las maestras, y por consecuencia quedarán suprimidas las escuelas de mujeres.

No se consentirá que ninguna misión tenga mas de 45 conversos, tendiéndose que registrar mensualmente este número ante un funcionario que para este objeto se nombrará en cada localidad.

Las escuelas de niños no podrán admitir mas que a los hijos de los conversos, bajo ciertas restricciones y limitaciones; tambien serán objeto de un registro mensual.

Toda predicación y enseñanza contra Confucio y las doctrinas admitidas y profesadas por los chinos, quedará estrictamente prohibida.

Todos los misioneros serán tratados como súbditos chinos, excepto en los puertos abiertos.

Bastará que en un proceso interceda un misionero, un cristiano converso para que este no sea atendido.

Los establecimientos de las misiones serán visitados por agentes regulares y no se permitirá que se establezcan asilos ni hospicios.

No se consentirá que las mujeres se empleen en los servicios religiosos extranjeros, y las mujeres misioneras deberán volver a su país, ó de lo contrario desistir de sus propósitos.

En el caso en que ocurriese otra matanza solo se castigarán los asesinos cogidos en el acto; no se concederá indemnización alguna ni será multado ningún distrito ni ciudad por aquella causa; los terrenos confiscados no serán restituídos.

Esta actitud en que se ha colocado el gobierno chino ha causado gran excitación en los círculos diplomáticos europeos de aquel país, y ante el convencimiento de que los chinos se disponen para una guerra, los gobiernos de Europa, especialmente Inglaterra, están resueltos a prevenir nuevos y mas terribles conflictos.

La situación es, sin embargo, muy crítica, y dícese que algunos representantes extranjeros han aconsejado a las misiones que se retiren.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposicion alguna de interés general.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

Llamamos la atención de todo dependiente del comercio, de la industria, sirvientes y cualquiera otra persona que, teniendo buena conducta, carezca de certificación, cédula, cartilla, partida de bautismo, etc., que intente contraer matrimonio, reclamar deudas, entablar demandas, colocar capitales con seguridad y obtener colocación honrosa y duradera, y muy particularmente la de los años que los tengan *indocumentados*, sobre la calle de la Montera, núm. 34, cuarto 4.º (provisionalmente), tan conocida por las clases de la sociedad madrileña hasta hace algunos años, dirigida por un benemérito militar retirado.

La necesidad creciente de un establecimiento *verdadero* de esta índole, como en otras capitales, los repetidos elogios que a su director tributó la prensa nacional y extranjera, sin distinción de colores políticos, y un opusculo que regala a toda persona que lo demande, revelan en aquel un conocimiento práctico sobre tan delicado asunto, y dicen mas en su favor que las pomposas frases con que se viene abusando de un público sensato que, cual enfermo desahuciado, busca con ansia lo imposible, cual es la moralidad en sus domésticos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3